

Prólogo: Atilio Borón

INTERVENCIONISMO Y GUERRA INTEGRAL

(PRIMERA APROXIMACIÓN TEÓRICA)



Autores

Astolfo Sangronis Godoy | Pascualino Angiolillo Fernández



ACERCÁNDONOS
EDICIONES

Intervencionismo y Guerra Integral (Primera aproximación teórica)

M/G Pascualino Angiolillo Fernández y Astolfo Sangronis Godoy

Contenido

1. El espectro del intervencionismo imperial
2. Tipos de intervención
3. La guerra en el Siglo XXI
4. Teorías de la guerra
5. Guerra, política y cultura
6. Sistema de legitimación del poder político
7. Nuevas armas, nuevos modos
8. Objetivos de la Guerra Integral
9. Principios de la Guerra Integral
10. Características de la Guerra Integral
11. Teorías de la Guerra Integral
12. Doctrina de los Nenúfares
13. Derecho de Intervención Humanitaria
14. Caos Constructivo
15. Intervención Catastrófica
16. Psicoimmunología para la guerra
17. Golpe Suave o estrangulamiento por asfixia
18. Periodicidad de la Guerra Integral
19. Frentes de combate, red intervencionista y grados de dominio
20. Criterios para la construcción de indicadores de la Guerra Integral
21. Delimitación de frentes de combate
22. Primera aproximación a la Guerra Integral
23. Venezuela y la Defensa Integral de la Nación

Acercádonos Ediciones: Rondeau 1651 Ciudad de Buenos Aires, 2020.

PRÓLOGO

Atilio A. Boron

El mundo está en guerra. Y una guerra mundial, de alcances geográficos muy superiores a cualquier cosa que hayamos conocido en el pasado. Si la Primera Guerra Mundial fue correctamente caracterizada como “la Gran Guerra Europea” y si la Segunda abarcó buena parte del planeta aunque con significativas excepciones: las Américas, el África Subsahariana y partes del Asia Meridional, la actual es por primera vez en la historia universal una guerra absolutamente mundial, en donde no hay país ni región que se encuentre a salvo de sus desastrosas consecuencias. Nadie está a salvo y ninguno es inocente, dice Edward Snowden en un par de oportunas citas aportadas por Pascualino Angiolillo Fernández y Astolfo Sangronis Godoy en este magnífico libro que tengo el honor y el placer de prologar. Y como señalan estos autores, “la lucha física en el territorio de otro país (invasión militar) ha quedado en segundo plano.” Pese a ello la guerra existe porque para ello es suficiente, como lo subrayara Thomas Hobbes en su Leviatán, que alguien tenga la intención de hacernos daño, de querer apropiarse de lo que es nuestro y actúe en consecuencia. Esta nueva forma de la guerra tiene, empero, una regla: ya nada es prohibido, no hay restricción alguna, no existe el derecho internacional y humanitario. Se acabaron las reglas de la guerra. Hemos regresado a la barbarie. Las Convenciones de Ginebra que regularon por unos cien años los conflictos bélicos yacen sepultadas en los escombros de innumerables ciudades de Oriente Medio y Asia Central.

La idea tradicional de la guerra como un enfrentamiento entre dos partes que, paradójicamente, consienten en librar un combate ha quedado superada por las nuevas tecnologías y, también, por la involución civilizacional producida por la dinámica del capitalismo contemporáneo. Nuevas tecnologías que, tal como se repasa prolijamente en este libro, han superado por completo la vieja distinción entre armas convencionales y no-convencionales. Distinción ésta que era apropiada para describir la situación imperante hasta antes de la Cuarta Revolución Industrial. Si la Tercera fue la que nos aportó el gran desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, la fase actual, la cuarta, es la que trae como resultado “la internet de las cosas” y los sistemas ciberfísicos, una de cuyas más extraordinarias expresiones es el desarrollo de la robótica con todas sus múltiples aplicaciones militares. Y como no podía ser de otro modo, Estados Unidos, a la cabeza del sistema imperialista (que si bien entró en su fase de irreversible declinación aún conserva una enorme capacidad de destrucción) se ha esmerado en incentivar la aplicación de las inmensas posibilidades abiertas por aquellos desarrollos tecnológicos para diversificar y hacer aún más letal y de alcance global a su arsenal militar. Estas ya no encuentran, como en la Segunda Guerra Mundial, restricciones de espacio: hoy desde un refugio excavado a doscientos metros bajo tierra en el desierto de Nevada un grupo de jóvenes, apenas salidos de la adolescencia, manejan desde las terminales de sus computadoras una enorme cantidad de drones alejados hasta unos 12.000 kilómetros de distancia patrullando todo el planeta y que en cualquier momento pueden destruir ciudades enteras, instalaciones militares, obras de ingeniería civil como puentes y represas hidroeléctricas, o proceder a un asesinato selectivo, como el ordenado por el presidente Donald Trump para “eliminar” (este es el eufemismo usual de la Casa Blanca) a un enemigo de Estados Unidos como el general iraní Qasem Soleimani más un número siempre elevado de inocentes “víctimas colaterales”.

La lectura de este libro es fundamental para comprender la naturaleza de la Tercera Guerra Mundial en que estamos embarcados. Como allí bien se dice, nadie la ha declarado pero las acciones tornan superfluas los altisonantes informes oficiales de antaño en las cuales explícitamente se anunciaba la ruptura de relaciones con un gobierno y el inicio de las hostilidades. Ya no más. Entre otras cosas porque los enemigos del imperio es la inmensa mayoría de la humanidad, y por eso es atacada con toda la parafernalia propia de esta “guerra integral”, como la denominan Angiolillo Fernández y Sangronis Godoy. Es más, ni hay declaración de guerra sino ofensivas mediáticas; sanciones económicas; cercos diplomáticos; bloqueos comerciales y financieros; campañas desestabilizadoras a cargo de partidos antipatrióticos, ONGs pantalla de la CIA y otras agencias de inteligencias del imperio y dudosas iglesias y movimientos sociales de todo tipo; sabotajes a instalaciones varias, actos criminales a cargo de paramilitares o miembros de las diversas mafias y toda suerte de agresiones que sus autores intelectuales y perpetradores no reconocen como propia pero todos sabemos de dónde vienen y quiénes las ordenaron e hicieron ejecutar. Por eso este libro es importante. Porque nos informa detalladamente sobre la enorme variedad de instrumentos de esta guerra integral, algunos las llaman “híbridas”, otros de “cuarta” o “quinta” generación y, al explicarnos, nos facultan para elaborar estrategias defensivas para desbaratar los planes de los guerreros.

Se trata, por esto mismo, de un texto importantísimo porque a su exhaustividad agrega su claridad didáctica y su conveniente brevedad. La perversidad de esta guerra que los autores de este libro exponen de manera clara y distinta es asombrosa. Cuesta pensar en tamaña maldad, y en la fría indiferencia ante la muerte de miles, tal vez centenares de miles de personas que en los últimos años han sido víctimas de esta guerra silenciosa, no declarada, clandestina pero fatal. Para no hablar de los millones de refugiados que ella ha provocado, con el indecible sufrimiento de todos, sobre todo de niños y ancianos.

Un componente crucial del arsenal de estas guerras es la batalla comunicacional, la pelea por la cultura y el sentido común. Hacer que las atrocidades de la guerra sean “naturalizadas”, y para eso se cuenta con los avances de las neurociencias, del neuromarketing, de la propaganda refinada hasta extremos que hacen de Goebbels un niño de pecho. Y Estados Unidos no por casualidad fue, si no el inventor, quien en los años de la Primera Guerra Mundial elevó la propaganda política a la categoría de una ciencia social. Y lleva unos cincuenta años empeñado en fundar un imperio mediático global que acompañe al imperio económico, político y militar del que es su líder indiscutido. Esta batalla cultural y ese manejo comunicacional es el que permite racionalizar los esfuerzos de la guerra, abaratar sus costos, evitar que sus tropas sean juzgadas, mantener en la apatía a la opinión pública mundial, y sobre todo a la estadounidense. Sus gobernantes aprendieron de la experiencia de Vietnam. Aquel incesante desfile de soldados norteamericanos regresando en ataúdes de aquel país asiático era puesto en el aire, de lunes a viernes en prime time por las principales cadenas de televisión y esta espeluznante visión encendió la crítica de norteamericanos honestos y decentes que por millones salieron a manifestarse en contra de la guerra. Ya no más. En la era audiovisual ya sólo por equivocación se filtra alguna imagen de los crímenes perpetrados en Palestina, en Irak, en Siria, en Afganistán, en Latinoamérica. Guerras sin sangre, sin heridos, sin muertos, nada de eso se puede ver por la televisión o fotografiar. El Pentágono ejerce un absoluto control sobre las noticias que entran o salen del teatro de operaciones. Y quienes matan, allá en Nevada, no saben si es un simulacro de ataque, si se están entrenando o si están matando a gente real, de carne y hueso. Eso se llama “alienación”, y el

personal encargado de esa tarea tiene que estar completamente alienado. Duran pocos en sus puestos, y muchos de ellos luego se suicidan o perpetran un tiroteo masivo en una tienda, una iglesia o una escuela. Los datos oficiales denuncian que cada día se suicidan en promedio veinte veteranos, es decir, unos 7300 por año, cifra ésta levemente superior a la totalidad de los soldados estadounidenses caídos en las guerras libradas a partir del 11 de Septiembre del 2001. Esto sin contar a mercenarios y “contratistas”. [1](#)

Esta alienación fue caracterizada como un rasgo típico de la sociedad estadounidense en los años sesenta por Herbert Marcuse, pero nada se hizo para corregirla o neutralizar sus más letales consecuencias. El control cuasi monopólico que detentan las corporaciones mediáticas norteamericanas unido a las inmensas capacidades de transmitir información y ejercer vigilancia y control a escala planetaria de Google, Facebook, Twitter, YouTube, Amazon, Instagram y Microsoft es decisivo para preparar el terreno para que luego se descerrajen sobre nuestros países, hoy especialmente Venezuela y Cuba, un despiadado ataque con armas de todo tipo, incluyendo las más recientes asociadas a la informática, la robótica, drones y el manejo de los campos electromagnéticos.

Al escribir un prólogo para un libro como éste el autor de sus líneas puede caer en la tentación de pretender glosar detalladamente cada una de las principales tesis y aportes de Angiolillo Fernández y Sangronis Godoy. En tal caso, el prólogo se convertiría en una larga exégesis de una obra riquísima y merecedora de ello, pero que desvirtuaría por completo el sentido de un prólogo, un prefacio, y devendría en una suerte de obra en paralelo. Consciente de tal peligro pongo punto final a estas palabras no sin antes señalar algo que los autores exponen con claridad: el objetivo estratégico de estas guerras. La que se libra en el escenario venezolano no escapa a la regla general porque lo que se busca “no es sólo el control militar o político de un país” sino “la destrucción de las relaciones políticas, defensivas y territoriales del Estado-Nación para, posteriormente, ser sustituido por una neocolonia que responda plenamente a los intereses imperiales.” Ese y no otro es el objetivo estratégico que el gobierno de Estados Unidos persigue en Venezuela. Y como también se dice en el libro, para eso es preciso la colaboración de un espacio territorial contiguo, nefasto papel que cumple para su eterno deshonor el gobierno de Colombia. Acabar, como hicieron en Libia, con un estado nacional e instaurar una neocolonia para apoderarse del petróleo, el oro, el coltán y el agua de la República Bolivariana de Venezuela. La conciencia alerta y despierta de venezolanas y venezolanos educados durante largos años por Hugo Chávez Frías frustrará esos nefastos designios imperiales. Y este libro, me complace decirlo, será una ayuda complementaria a ese legado del Comandante Eterno, un instrumento de primordial importancia para profundizar esa toma de conciencia de la guerra a la cual está siendo sometida la noble tierra venezolana y para conocer las estrategias más apropiadas para repeler esa agresión.

Buenos Aires, 6 de Marzo de 2020

1.- El espectro del intervencionismo imperial

Los elementos que conforman al imperialismo, descrito por Lenin, están más vigentes que nunca. Las nuevas tecnologías le han dado un papel más contundente a la concentración del capital, la formación de oligopolios, el predominio del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo.

El imperialismo, como una política expansionista, es una relación de dominio, por parte de un imperio que se ha ido transformando y adaptando a las nuevas dinámicas condicionadas por avances tecnológicos; además del papel de las potencias emergentes, entre otros factores.

La Unión Europea, Japón y Estados Unidos se han revelado como protagonistas en el impulso del imperialismo en el mundo, asumiendo el papel del Estado burgués para seguir reproduciendo las relaciones de producción capitalistas que se nutren de la explotación del ser humano, destacándose el Gobierno estadounidense por su carácter intervencionista, con el fin de someter, de cualquier forma, a las naciones que no se plieguen incondicionalmente a sus designios.

La intervención se realiza de manera progresiva, como un espectro electromagnético, donde la frecuencia va aumentando hasta llegar a lo más intenso. Cuando hablamos del espectro del intervencionismo nos referimos a la distribución e intensidad de las técnicas utilizadas para intervenir ilegal e ilegítimamente en otros países. La intervención se hace en etapas, desde lo más sencillo, hasta lo más complejo. Además, cada una de las etapas se va superponiendo cuando pasa al siguiente nivel. Por esta razón, en la medida en que un Estado soberano logra resistir y rechazar la intervención, el espectro va avanzando para aumentar su fuerza y peligro.

Comienza, en una primera fase, con el intento de corromper¹ al Poder Ejecutivo.² Una red intervencionista está, constantemente, intentando pervertir funcionarios o pretendiendo ocupar cargos estratégicos para lograr sus objetivos. Luego, le sigue la manipulación o el corrompimiento de los procesos electorales que puedan representar una oportunidad de ocupar espacios de poder. Cuando no pueden asumir el control del proceso de votación, intentan, a través de los medios de información, engañar a la población para lograr la victoria del candidato pro-intervencionista. Al fallar las dos primeras etapas, le sucede una tercera más agresiva y violenta: el *Golpe Suave* o el magnicidio. El *Golpe* suele funcionar bastante bien, y tiene un alto índice de efectividad. Sin embargo, cuando tampoco funciona esto, nos encontramos en la antesala de un ataque sistemático desarrollado desde todos los ámbitos³ del Estado nación, con la finalidad de destruir la integralidad del mismo, llega la *Guerra Integral*.

Espectro Intervencionista			
Corrompimiento del gobierno	Elecciones Corrompidas	Golpe Suave o Magnicidio	Guerra Integral

2.- Tipos de la intervención

Hay seis formas generales que adopta la intervención, estas se combinan para conseguir la intervención efectiva: la legal o ilegal, la pacífica o violenta y la pública u oculta. En cada una de ellas influye la relación costo-beneficio, desde el punto de vista económico, político, social y militar. Se toma en cuenta, además, el tiempo que tardan esos caminos en llegar al objetivo. Estas rutas no son excluyentes y pueden complementarse, de acuerdo con las necesidades y los escenarios presentes. Veamos, brevemente, en qué consisten estas alternativas:

Lo legal está relacionado al uso de mecanismos contemplados dentro del marco jurídico nacional o internacional. Por ejemplo, el financiamiento del Gobierno estadounidense a organizaciones, supuestamente, sin fines políticos o a favor de la democracia; pero, que con sus acciones dejan claro que responden, plenamente, a sus instrucciones injerencistas.

Las Resoluciones promovidas en el Consejo de Seguridad de la ONU o a través de la Organización de Estados Americanos por Estados Unidos son otra muestra de cómo se le pretende dar validez legal a la intervención.

En cambio, cuando realizan acciones al margen de cualquier ley interna o del Derecho Internacional caen en la ilegalidad o lo ilegal, por ejemplo: el ingreso sin autorización al territorio de otro país, como sucedió en Siria (2011) o Afganistán (2001), con la excusa de atacar o perseguir a terroristas. El asunto de lo legal e ilegal es, como veremos más adelante, crucial para entender el curso de la guerra. Uno de los objetivos tácticos es la transición de la intervención ilegal e ilegítima hacia una situación donde el ataque se logre legitimar y legalizar.

También, la intervención puede ser pública o adjudicándose directamente el ataque. Vemos algunos casos en donde distintos voceros se pronuncian contra un gobierno, incluso, llegando a imponer abiertamente medidas coercitivas unilaterales (sanciones, según EE.UU.), como las decretadas por la Casa Blanca contra Rusia, Irán y Venezuela, entre otros. Se estima que, para septiembre de 2019, Estados Unidos había aprobado más de ocho mil medidas coercitivas de manera pública e ilegal contra otros países.⁴

Esto se contrapone a las actividades ocultas, normalmente ilegales, como lo son el financiamiento o alianzas con el crimen organizado, demostradas en Libia, Siria y Venezuela.⁵ Aunque, en un primer momento las acciones son negadas, existen muchos antecedentes donde, posteriormente, queda en evidencia su participación clandestina; como sucedió con el golpe de Estado en Venezuela (2002),⁶ o la participación del Gobierno de Colombia en la invasión a Ecuador, con apoyo estadounidense (2008).⁷

Por otra parte, la intervención puede volverse violenta, desde el punto de vista del ataque físico o psicológico. Los sabotajes, las protestas violentas o asesinatos políticos, son algunos casos de intervención orientados a fomentar actos terroristas. El recurso de la violencia urbana es central para provocar el *Golpe Suave* (enmarcado dentro de lo que, también, se conoce como *Revolución de Colores*), como lo vimos en Egipto y Libia en 2011, entre otros.

Por otra parte, la forma pacífica contempla, entre otras acciones, la participación en eventos electorales o protestas que, necesariamente, no recurran a la violencia. Se apoya, también, con recursos financieros y políticos, desde el punto de vista electoral, hacia los candidatos a favor del intervencionismo en cualquier elección que les sirva a sus intereses; en estos casos los candidatos son recibidos en la Casa Blanca y se les entrega reconocimientos y recursos.

3.- La guerra en el Siglo XXI

La guerra ha evolucionado, a través del tiempo, produciendo cambios generacionales que responden, entre otros factores, a las transformaciones en las relaciones de producción de la lucha de clases, desde la profesionalización de los ejércitos, como parte de los Estados; la industrialización y mecanización de la guerra, pasando por la “guerra relámpago” de los nazis, donde predominó, más que el poder de fuego, la velocidad y sorpresa de los ataques.

Estas formas de hacer la guerra evolucionaron. Al avanzar el conocimiento, las tácticas y estrategias utilizadas, hoy en día, han incorporado los avances de las tecnologías de la información y la comunicación, resultando lo que se conoce como Guerra de IV Generación. La misma está influenciada por los avances informáticos, el nivel de interconexión mundial, las nuevas tecnologías y el nuevo alcance de los medios de información. En la actualidad, hemos visto un cambio significativo en el desarrollo de la guerra, en donde, ahora, el primer frente de batalla se libra por medio de la propaganda y la comunicación política; es decir, la lucha se da, primordialmente, en el campo de las ideas. La lucha física en el territorio de otro país (invasión militar) ha quedado en segundo plano.

La guerra es un acto de fuerza para imponer la voluntad al enemigo. Por esta razón las guerras regulares tenían como objetivo la conquista del territorio contrario, previo “ablandamiento” con bombardeos y destrucción de la infraestructura de defensa. La eliminación física del enemigo garantizaba el control territorial, que devenía en el dominio político de país atacado. Este tipo de guerra, clásica o convencional, era complementado por la llamada *Guerra No Convencional* (contraría a los usos y costumbres de la guerra convencional), la cual consistía en acciones paramilitares, sabotajes, operaciones psicológicas de engaño y manipulación, asesinatos selectivos, entre otras tácticas utilizadas. Con el avance de las nuevas tecnologías, los ataques físicos (convencional y no convencional) han quedado relegados, la batalla se ha desplazado al campo mediático, donde la percepción puede ser manipulada para doblegar la voluntad de lucha, sin disparar un sólo tiro.

No sólo las nuevas tecnologías han determinado cambios evolutivos de la guerra, también, el costo económico, las restricciones del marco jurídico internacional, el impacto político de la opinión pública y la capacidad defensiva del país atacado, son elementos a tomar en cuenta. Por ejemplo, el Principio de No Intervención que se deriva del Derecho Internacional Público, y está asociado a la Independencia de los Estados, así como a la Autodeterminación de los Pueblos, implica la *No Injerencia en los Asuntos Internos* de otro país, directa o indirectamente. Sin embargo, hemos visto como el imperialismo, liderado por los Estados Unidos, ha violado reiteradamente este principio. Esta actitud quedó en evidencia cuando atacó a Afganistán, en 2001; e invadió a Irak, en 2003; ambas intervenciones (que, todavía, persisten) fueron ilegales, por no contar con la aprobación de la ONU, ni la de los países agredidos.

Estados Unidos aprendió de sus errores en incursiones pasadas y presentes, por lo que, actualmente, ha elaborado mecanismos intervencionistas más complejos y sutiles; pero, igual de efectivos.

4.- Teorías de la guerra

Al intentar explicar el fenómeno actual de la guerra, bajo la óptica clásica, nos damos cuenta de que esto no es una tarea fácil. Por este motivo, términos como *Golpe Suave* o el Derecho a la Intervención Humanitaria, explican más acertadamente la realidad. El uso, aparentemente, indistinto de términos, como *Guerra Híbrida, Asimétrica, No Convencional, Multiforme, Multidimensional, Irrestricada*, entre otra variedad de conceptos, para dar cuenta del mismo fenómeno, con sus respectivas variantes de forma; evidencia una debilidad epistemológica que se pretende abordar. Una muestra de dicha debilidad es la incapacidad para reconocer la guerra, es

decir, no hay consenso o criterios definidos, claramente, en cuanto al inicio formal de la guerra o, incluso, saber si un país está en guerra o no.

La *Guerra No Convencional*, por ejemplo, es entendida como el uso de estrategias y medios distintos a los utilizados en la *Guerra Convencional*; es un conflicto caracterizado por la agresión física y psicológica. Se vale de acciones bélicas clandestinas, destinadas a destruir físicamente al enemigo desde su propio territorio, con tácticas y actores no oficiales (como paramilitares); además, del uso de operaciones psicológicas y otros medios en respaldo a la *Guerra Convencional*. En la práctica, la *Guerra No Convencional* ha sido usada comúnmente como complemento de la *Guerra Convencional*.

En este mismo orden de ideas, la *Guerra No Convencional* es, del mismo modo, una *Guerra Asimétrica*, la cual consiste en que uno de los adversarios presenta una superioridad notable en cuanto a recursos económicos, tecnológicos y militares, por esta razón el actor más débil busca tratar de explotar la asimetría a su favor.

Otra teoría que estudia la guerra parte del libro llamado "Guerra sin Restricciones", publicado en 1999 por los coroneles chinos, Qiao Liang y Wang Xiangsui. Ellos plantean que "la primera regla de la guerra sin restricción es que no hay reglas, nada es prohibido",⁸ es decir, los países fuertes, como Estados Unidos, inciden notablemente en el diseño y control del marco jurídico internacional, manipulando el uso de las leyes a su favor. Igualmente, señalan que no hay fronteras y la guerra está en todas partes, en los espacios naturales (tierra, mar, aire y el espacio ultraterrestre) y sociales.⁹

La *Guerra Híbrida*, por ejemplo, es otra línea de investigación que pretende explicar las renovadas formas de hacer la guerra. El impacto en la opinión pública y los costos económicos de grandes ejércitos, son algunos de los elementos que marcan una nueva tendencia, esto facilitado, ampliamente, por los medios de comunicación e información.

Para el autor Guillem Colom Piella, la *Guerra Híbrida* "se distingue por la combinación, en todos los ámbitos y fases de la operación, de acciones convencionales e irregulares, mezcladas estas últimas con actos terroristas, propaganda y conexiones con el crimen organizado".¹⁰ Esta teoría de la guerra se define *híbrida*, debido a la incapacidad de distinguir lo *convencional* de lo *no convencional*; ambas modalidades se unen y son indistinguibles.

Es bueno subrayar que el concepto de *Guerra Híbrida* surge desde la Marina estadounidense, en 2002, y se oficializa en 2005, por medio de dos documentos publicados por el Gobierno estadounidense¹¹ para explicar cómo, supuestamente, Rusia hace la guerra a los aliados de Estados Unidos o, para ellos, a las "democracias occidentales".

En diciembre de 2016, el Ejército estadounidense publicó un manual de 68 páginas llamado "Russian New Generation Warfare" que expone cómo "derrotar la estrategia rusa de guerra híbrida". Esta estrategia consistiría en "lograr un cambio de régimen, al asociarse con fuerzas afines locales, en lugar de buscar una victoria militar convencional".¹² Estos datos podrían significar que, con este nuevo concepto, se aspira a darle un carácter defensivo a la guerra que, en la práctica, es puramente de carácter ofensivo; ratificando la línea intervencionista expuesta en

“*La Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos de América*”, de 2002, donde se introdujo la categoría de la Defensa Anticipatoria, mejor conocida como *Guerra Preventiva*.

Si bien es cierto que estas teorías han servido para explicar los conflictos actuales, ninguna ha tenido la fortaleza teórica para ser asumida de manera general, tanto en el mundo militar, como en el civil. A pesar de que todas describen correctamente el fenómeno, lo hacen de manera parcial. Uno de los problemas que reflejan es la generalidad de las premisas. Por ejemplo, se señala que la guerra esta en “todas partes”, se utilizan “todos los medios”, tanto “militares como no militares”, se usa lo “convencional y lo no convencional”. Estas definiciones son tan amplias que casi cualquier conflicto bélico puede ser explicado desde esa óptica. La falta de delimitación de los medios, los frentes de combate, los objetivos, entre otros elementos, mantienen abierta la posibilidad de identificar a la guerra de manera incorrecta; en especial, a la guerra imperial implementada por Estados Unidos.

5.- Guerra, política y cultura

Para el estratega Karl Von Clausewitz, *la guerra es la continuación de la política por otros medios*. Vista así, la guerra es un instrumento político. En este mismo orden de ideas, el escritor Luis Britto García nos recuerda que *la política es la continuación de la cultura por otras vías*. Para Britto, “la guerra estalla cuando el aparato político no encuentra otra forma de llevar adelante sus propósitos que mediante la intervención armada”¹³(subrayado nuestro).

Lo que vamos a definir como la *Guerra Integral* es *otra forma* de llevar adelante los propósitos imperiales y la lucha de clases. Por este motivo, la Guerra Integral le da un papel estratégico al dominio de los ámbitos cultural y político; ya que es allí donde radica el sistema de legitimación democrático necesario para dirigir una nación.

La guerra ya no es sólo *la continuación de la política*, sino la política misma. Por esta razón, los indicadores que permitían identificarla se vuelven difusos, en cuanto a las tácticas, las víctimas o las armas utilizadas.

La democracia es un sistema de gobierno que permite resolver los conflictos de manera pacífica y, al mismo tiempo, aumentar y mejorar la calidad de vida de ciudadanas y ciudadanos; es una combinación de procedimientos formales con resultados igualadores. Cuando llevamos la guerra a este plano, el ataque no viene por tropas o aviones intentando cruzar la frontera, sino por medio de los ámbitos del Estado nación,¹⁴ convergiendo todos los ataques en el campo mediático, el cual posee su respectiva carga psicológica; es aquí donde el mensaje es diseñado para conseguir el objetivo intervencionista, pretendiendo el control del poder por la vía electoral o, en su defecto, se acepte el derrocamiento o magnicidio de manera pasiva.

La defensa del país ya no se da en la tradicional frontera física. Ahora, las batallas son en gobiernos democráticos, electorales. En este nuevo escenario de conflicto, los momentos político-electorales se convierten en batallas político-militares. Se intercambia la bala por el voto.

La primera determinación del poder es la voluntad,¹⁵ de allí que todos los ataques desembocan en el ámbito cultural y, más específicamente, en el campo mediático. Se pretende desgastar la voluntad de lucha para facilitar la manipulación de la conducta que posibilite la victoria política o la división de la sociedad. Debemos tener en cuenta que la sociedad no es un todo homogéneo, existe en ella la expresión política, económica y cultural de la lucha de clases con intereses

opuestos, estas contradicciones hay que tenerlas presentes para entender las tácticas intervencionistas del imperialismo. Desde este punto de vista, en el ámbito político, la voluntad tiene un papel crucial en el sistema de legitimación democrático. La legitimación permite la aceptación voluntaria de la sociedad de un modelo político, sin requerir del uso de la fuerza. En consecuencia, la ofensiva integral trabaja en función del control del sistema de legitimación que permita generar una legalidad paralela que, progresivamente, sustituya de facto al gobierno legítimo. Esto se materializa con la figura del *gobierno en la sombra* que, según los manuales de guerra del Gobierno estadounidense, dicho *gobierno* se define “como los elementos y actividades gubernamentales realizadas por una organización irregular que, eventualmente, tomará el lugar del gobierno existente”.¹⁶

6.- Sistema de legitimación del poder político

Este sistema permite articular y coordinar a las sociedades, en cuanto a la dirección política que las gobernará. En la práctica, es imposible que millones de personas se pongan de acuerdo en miles de temas, por esto todas las personas aceptan un sistema formal, procedimental, para llegar a los acuerdos más importantes. La decisión más relevante es la elección del gobernante o presidente. Estos procedimientos permiten resolver las diferencias de distintas formas de pensar por la vía pacífica, utilizando el diálogo para intercambiar razones, opiniones y posiciones. En la medida en que todas las personas interesadas puedan participar simétricamente en la discusión, tengan acceso a la información pertinente de los temas apropiados, se podrá llegar a un acuerdo libre y válido para todas y todos, es decir, legítimo.

Cuando los mecanismos de participación son acordados por todas y todos en una elección popular, indistintamente de la opción que resulte vencedora, todas las partes aceptan sus resultados. Aunque, siempre existirá una minoría perdedora, todas y todos le darán legitimidad a la decisión final. Partiendo de esta legitimidad, se asume, entonces, la legalidad; es decir, se crean o ejecutan las leyes o medidas que hagan cumplir la decisión de la mayoría. Para el escritor Norberto Bobbio, “la legitimidad se refiere al título del poder, la legalidad al ejercicio”.¹⁷ Cuando una clase gobernante logra el consenso legítimo puede reclamar la obediencia por parte de la ciudadanía; esto traerá como consecuencia la aceptación voluntaria u obediencia al gobierno elegido y al modelo político ejecutado por él, consiguiendo de esta forma la gobernabilidad, que es entendida como la capacidad del Estado de ejercer sus funciones de manera eficiente, garantizando la estabilidad política, económica y social de la nación.

El intervencionismo actúa de modo contrario al sistema democrático, por esto, obstaculizar la respuesta del Estado para satisfacer las necesidades sociales es una de sus tareas; generar la desestabilización social que haga posible la pérdida de la obediencia legítima es otro objetivo. Con poder de fuego mediático se convence a la población de la necesidad de desobedecer a un gobierno ilegítimo y, de esta forma, apoyar una nueva legitimidad y legalidad. Esto va creando un clima de ingobernabilidad permanente que promueve las condiciones para la salida, por cualquier vía, del gobierno declarado como enemigo.

Sistema de Legitimación del Poder Político	Democracia	Intervencionismo
Voluntad de vivir	Querer vivir. Satisfacción de necesidades sociales	Querer matar. Insatisfacción de necesidades sociales
Diálogo	Acceso a la información pertinente, debate argumentativo, crítico y autocrítico con participación simétrica de todos	Acceso a la información y participación restringida por los medios y ausencia de debate
Validez	Los ciudadanos le dan validez al debate y forman un juicio de valor sobre el tema debatido, se genera libremente la opinión pública	Expertos y encuestadoras fijan como valido la información distorsionada de las matrices de opinión pública intervencionistas
Consenso	Se logra un acuerdo general de lo que es mejor (intereses) para todos. La elección refleja el consenso voluntario	Los medios posicionan la opinión pública legitimadora de la intervención
Legitimidad	El consenso libre genera legitimidad	Los medios asignan la legitimidad
Legalidad	Formaliza legalmente la decisión consensuada para su ejercicio	Se ejecutan acciones intervencionistas aparentemente legales y legítimas
Obediencia	Es libre y voluntaria	Es bajo engaño o por la fuerza
Gobernabilidad	Estabilidad política, social y económica	Inestabilidad política, económica y social para obligar la salida del gobierno

E. Dussel (2011) y autores.

7.- Nuevas armas, nuevos modos

Las armas han evolucionado notablemente en lo que va de siglo. Con la aplicación de la ciencia y la tecnología al campo militar se ha transformado y perfeccionado, significativamente, el tipo de armas, elevando su potencial para llevar la guerra a un nuevo nivel. El uso de drones, por ejemplo, extiende el nivel de peligrosidad y alcance, la capacidad de asesinar a alguien a miles de kilómetros de distancia, de forma anónima, por actores estatales o no; representa una amenaza para cualquier persona o infraestructura en cualquier parte del planeta.

Algunos ejemplos se evidenciaron en el ataque realizado, en 2018, por las fuerzas paramilitares sirias a dos bases rusas en Siria, Jmeimim y Tartus, donde 13 drones intentaron dañar dichas bases; pero, fueron neutralizados por el sistema de defensa ruso.¹⁸ Otro caso, donde sí se logró el objetivo, fue el realizado en septiembre de 2019 contra la compañía petrolera Saudi Aramco, situada en Arabia Saudita. Varios drones enviados desde Yemen (país que desde hace varios años recibe ataques constantes de Arabia Saudita) impactaron en las instalaciones, logrando afectar y detener la extracción de 5.7 millones de barriles de petróleo; aproximadamente, la mitad del volumen de extracción de ese país.¹⁹

Por otro lado, en el caso de las *armas no convencionales*, tenemos: químicas, biológicas, nucleares, radiactivas; junto con otras, todavía, más recientes, como la geoingeniería²⁰ y el tema electromagnético.²¹ El impacto que implica el uso de este tipo de armas en la guerra no debe menospreciarse, debido a que se caracterizan por su alto poder destructivo y capacidad para ocultar al autor del ataque. Si a todo esto le sumamos la investigación y desarrollo de la nanotecnología, podemos entender cómo estamos en una etapa de transición hacia la próxima revolución industrial que permitirá, en un futuro cercano, hacer la guerra sin poner en riesgo a ningún soldado, y con la capacidad de aniquilar psicológica y físicamente a cualquier enemigo, indiferentemente de su ubicación o cantidad.

La repotenciación de las armas convencionales y no convencionales, conjuntamente con la política intervencionista de la Casa Blanca, inciden directamente en los modos de hacer la guerra. Las tácticas y estrategias han cambiado para maximizar la efectividad con el mínimo uso de recursos e impacto político posible. La imperceptibilidad y el anonimato del ataque facilitan los asesinatos en cualquier parte del planeta, sin exponer la vida de los soldados. Igualmente, se posibilita el ataque a blancos civiles o militares, eludiendo cualquier marco jurídico nacional o internacional.

Todas las propiedades descritas de las armas han redefinido las formas de hacer la guerra, todo esto complementado con el potencial mediático para fabricar un consenso manipulado de la opinión pública mundial.

8.- Objetivos de la Guerra Integral

Como ya explicamos, la nueva forma de hacer la guerra ha significado un cambio con relación a su concepción clásica, no únicamente en los medios utilizados de distintos modos, sino en su finalidad. Para efectos del presente libro, el Estado nación es visto como la “*representación política* que implica que una población, base de una sociedad sobre un mismo territorio, se reconozca como dependiente *esencialmente* de un poder soberano que emana de ella y le da expresión”.²² Es importante destacar que la *Guerra Integral*, como todas las luchas históricas, es una lucha de clases. La lucha de la clase explotadora que posee los medios de producción y se sirve, bajo el amparo del Estado burgués, para satisfacer los intereses de la burguesía que se contraponen a los intereses de los pueblos explotados. En este sentido, los Estado nación (como Venezuela o Siria) donde las clases oprimidas tienen la capacidad de ejercer políticas soberanas e independientes (respondiendo a los intereses de las mayorías), son objetivos de ataque en ésta guerra.

El objetivo estratégico de la guerra no es sólo el control militar o político de un país, se va mucho más allá, se busca la destrucción de las relaciones políticas, defensivas y territoriales del Estado nación para, posteriormente, ser sustituido por una neocolonia que responda, plenamente, a los intereses imperiales. El centro de gravedad de la guerra gira en torno a los componentes del Estado nación: gobierno, población y territorio. Para lograr esto, se han identificados cinco objetivos, el primero estratégico y el resto tácticos. Estos serán descritos a continuación:

- 1) Destrucción de las relaciones políticas, defensivas y territoriales del Estado nación: cuando hablamos del Estado nación nos referimos a relaciones políticas territorializadas, por lo que podemos afirmar, entonces, que existe una relación gobierno-pueblo, para el desarrollo

integral del país (en todos sus ámbitos); y otra relación fuerza armada-pueblo, para la defensa de la nación; ambas relaciones concretadas en un espacio físico territorial. Al obstaculizar o detener la gestión de gobierno (que se materializa en la respuesta del Poder Público a la sociedad) se quiere acabar con la unión política del gobierno y la base social que lo apoya. De igual forma, al romper el vínculo cívico-militar, se vulnera la defensa del Estado nación, abriendo las puertas a la agresión en su fase militar convencional. Junto con la ruptura político-social y cívico-militar, también, se pretende la separación geográfica del país, facilitando el acceso o apropiación de los recursos estratégicos o controlando, de facto, parte del Estado nación.

- 2) Control parcial del Estado: las instituciones son las que ejecutan la respuesta del Estado, por esto se proponen ocupar, poco a poco, todos los espacios posibles para lograr concesiones, beneficios y puestos, que permitan, por lo menos parcialmente, vulnerar la capacidad defensiva, política o militar, del país agredido.
- 3) Legitimar y legalizar lo ilegítimo e ilegal: esto consiste en posicionar matrices de opinión que validen el discurso intervencionista en la opinión pública, legitimando la intervención con un falso consenso, bajo engaño (de facto) o sólo mediático (aparente); que sirva de excusa para crear una institucionalidad que legalice la intervención o, como alternativa, a través de la creación de una institucionalidad paralela (al margen de las leyes del país atacado o del Derecho Internacional) que legalice, de hecho, la intervención.
- 4) Lograr una base social mínima de apoyo a la intervención: las batallas en la *Guerra Integral* se sostienen con el método del *Golpe Suave* como forma coyuntural de derrocar a un gobierno. El *Golpe Suave* requiere de la presión social (real o aparente) por medio de la movilización, acompañados de protestas violentas que desean derrocar al gobierno. Este objetivo señala que no necesariamente se debe tener el apoyo masivo del pueblo, sólo se necesita una cantidad suficiente para que los medios puedan proyectarla como tal.
- 5) Controlar la conducta de la sociedad y romper su resistencia psicoimmunológica: tradicionalmente, las operaciones psicológicas están asociadas a operaciones que buscan promover actitudes o conductas que generen apoyo a los objetivos políticos y militares. A través del miedo, el terrorismo o el engaño, se trata de inducir conductas específicas, como la de desmoralizar al combatiente bajo ataque, deshumanizar al enemigo, para facilitar su asesinato; polarizar la sociedad (aprovechando las contradicciones de la lucha de clases), entre otros. Todo esto está presente en la *Guerra Integral*, pero, a esto se le suma una nueva faceta: el ataque psicoimmunológico, que consiste en la sobrestimulación de factores estresantes, reales o no, que persiguen el desequilibrio emocional permanente de las personas, inclinándolas al constante pensamiento negativo que rompe la capacidad defensiva del cuerpo, incentivando de esta forma enfermedades que, incluso, pueden causar la muerte.

9.- Principios de la Guerra Integral

Los principios enunciados aquí se encuentran de manera transversal en todos los períodos y etapas de la *Guerra Integral*. Cada uno de ellos rige el accionar de la guerra en todos los frentes

de combate. Para comprender y defenderse de la guerra, razón de ser de este libro, es primordial conocer cómo funcionan estos principios.

La *Negación Plausible*, en primer término, se refiere a que todas las acciones a tomar deben realizarse de forma tal que sea posible negar, sin incurrir en algún delito, cualquier participación ilegal o no autorizada en otro país.

Para lograr la *Negación Plausible* en actividades indecorosas, la guerra se ampara en el *Principio de la Tercerización*, que consiste en delegar a un tercero las competencias comprometedoras. Este tiene dos niveles: la privatización de la fuerza armada del atacante, típico caso de Estados Unidos; y, el otro nivel, la creación o alianzas con el crimen organizado o el paramilitarismo.

Según cifras oficiales, para 2012, el 15% del personal militar formal de Estados Unidos estaba constituido por mercenarios o contratistas.²³ El escritor Atilio Boron denunció el papel de estos contratistas, debido a que:

...sus actividades se desenvuelven en una suerte de vacío legal, en donde normas y comportamientos expresamente prohibidos por las convenciones ginebrinas son completamente dejados de lado. Torturas, asesinatos selectivos, vuelos ilegales, cárceles secretas, prisioneros fantasmas en barcos de guerra y toda clase de atrocidades imaginables pasan a formar parte de la rutina de una guerra que, al privatizar y tercerizar un creciente número de sus operaciones, coloca a la Casa Blanca a salvo de cualquier clase de impugnación legal, a la vez que amplía su discrecionalidad en materias bélicas, al conducir gran parte de esas operaciones en el mayor secreto y sin tener que lidiar con la interferencia de la prensa o el Congreso.²⁴

La *Tercerización* ofrece dos grandes ventajas para Estados Unidos, además de poder negar sus responsabilidades. La primera es que se mantiene vivo el negocio de la guerra, a las corporaciones militares privadas les conviene alargar el conflicto para aumentar, permanentemente, sus ganancias. Y, la segunda, es que estos mercenarios no tienen restricciones legales de ningún tipo, pueden cometer cualquier delito y sin tener que rendirle cuentas a nadie.

Uno de los sectores donde es más evidente la *Tercerización* es en el espionaje. Ya, para 2013, el 67 % del personal de la Agencia Nacional de Seguridad estadounidense pertenecía a contratistas y, apenas, el 33 % trabajaba directamente para la Agencia.²⁵ Por esto es cada vez más fácil negar cualquier operación o intervención en algún país del mundo.

Otro principio que rige la guerra es el de la *Omnipresencia del Enemigo*, por lo que debe prepararse para hacer la guerra contra todos (Estados y pueblos) y en todas partes (extraterritorialidad). Estados Unidos, como todo imperio, busca mantener y expandir el dominio fuera de sus fronteras; su adicción al petróleo, y la necesidad de garantizar el acceso a las rutas y reservas de recursos estratégicos, le han impulsado a profundizar la intervención. El enemigo ya no es un país de manera particular o una colisión de países, ahora, el enemigo, según ellos, está en todas partes, incluyendo sus propios ciudadanos. La proyección militar mundial junto con la inteligencia masiva, son evidencias de esto, Estados Unidos mantiene presencia militar directa en 177 países con más de 300 mil soldados en el extranjero, por todo el planeta,²⁶ e,

indirectamente, en el resto. Por otra parte, en 2014, el periódico *The Washington Post* publicó un estudio en el que reveló que el 90% de los perfiles espiados por la Agencia Nacional de Seguridad no eran objetivos legítimos de vigilancia, y casi el 50 % eran ciudadanos estadounidenses.²⁷ Más recientemente, Edward Snowden²⁸ confirmó este principio, al afirmar que “los sistemas de vigilancia masiva se esfuerzan por registrar a todas las personas, en todos los lugares, en todo momento”.²⁹

La *Mimetización* o disfrazar el ataque y al atacante, es otro factor fundamental. Este permite a los ataques pasar desapercibidos, aspirando a que no puedan ser identificados como una agresión. Lo importante del ataque es su impacto y no la forma. Es decir, si se quiere afectar el suministro de combustible, no tiene porque haber un bombardeo a las estaciones de combustible, basta con crear un rumor que se esparza eficientemente, y que estimule las compras nerviosas para acabar con el abastecimiento normal del mismo. Un caso que muestra la afirmación expuesta sucedió en Venezuela, en enero de 2015, cuando una campaña de miedo, infundado por rumores, indujo a los venezolanos a comprar en 15 días los alimentos que normalmente se consumen en tres meses, ocasionando el desabastecimiento de facto.³⁰

Los atacantes se han quitado el uniforme y han pasado a ser agentes coordinados en una red de intervención, ocultos bajo la fachada de *Organizaciones No Gubernamentales* (ONG) y otras figuras; ya no hay distinción entre combatientes civiles y militares.

Otro punto a considerar es el *Principio de la Gradualidad*, entendida como la capacidad de realizar los ataques mimetizados de manera lenta y exponencial; al igual que la historia de la rana que se cocinó en la olla, por no detectar a tiempo que el agua estaba hirviendo. Asimismo, la intención del intervencionismo es asediar, paulatinamente, al país atacado; en una tarea que puede durar años, evadiendo la capacidad del Estado de detectar, alertar y reaccionar, a los ataques, hasta que es demasiado tarde.

Este principio fue utilizado por los nazis para llegar al poder en 1933. El historiador William Sheridan nos cuenta que “no hubo un golpe de Estado nazi. En lugar de eso, hubo una serie de acciones casi legales, a lo largo de un período de, al menos, seis meses...la suma de las cuales transformó la República de Alemania en una dictadura. El problema fue donde trazar la raya con claridad”.³¹

Cuando se aplican medidas unilaterales, por parte de Estados Unidos a otros países, o cuando se incluyen en listas de naciones que apoyan el terrorismo o al narcotráfico, se van creando las condiciones ideales para una intervención. Esto ocurrió en Libia (2011) donde, poco a poco, se fue validando la intervención; se fue presionando al Consejo de Seguridad que, principalmente por la presión mediática, tuvo que aprobar resoluciones que no pudieron impedir la invasión.

Otro principio presente en la *Guerra Integral* es el de la *Plasticidad*, el cual consiste en la capacidad de aprendizaje y adaptación del gobierno intervencionista, con respecto al país agredido. Debido a que, además del militar, los ataques abarcan todos los ámbitos del Estado nación, como la política, la economía, la cultura, lo legal, lo informático, entre otros; existen muchas variables que pueden llevar al uso de distintas variantes tácticas y medios para atacar; pero, también, para defenderse.

Esta cantidad de variables responden a una dinámica no lineal de la *Guerra Integral*, que obliga a la readaptación constante. Entre otros factores, las permanentes innovaciones tecnológicas exigen, tanto del atacante, como al atacado, ser creativos y desarrollar métodos para adaptarse a nuevas situaciones, constantemente.

Principios de la Guerra Integral	
Omnipresencia del enemigo	Negación Plausible
Mimetización	Tercerización
Gradualidad	Plasticidad

10.- Características de la Guerra Integral

Las características de la *Guerra Integral* no son fáciles de describir, principalmente por el hecho de que la guerra está hecha para no ser identificada o descrita. La *Gradualidad* y la *Mimetización*, junto con otros principios, evitan el reconocimiento de la misma, hasta que es demasiado tarde; dificultan la tarea de combatirla porque, a pesar de que es sencillo saber quien es la potencia agresora, se hace casi imposible asociar los ataques, directamente, a esta. El avance de la *Guerra Integral* se realiza progresivamente, pasando de lo clandestino a lo institucional; o de lo indirecto a lo directo. Para poder distinguir las características tenemos que utilizar el análisis periférico, similar al que se usa en Astronomía para detectar planetas; o, desde el campo de la informática, con el uso de los metadatos. Es decir, estudiando el entorno se infiere lo que está detrás de la apariencia, en su centro. Ya no son tropas cruzando fronteras o bombardeos a objetivos militares; ahora, en la guerra prevalece lo clandestino y lo mediático, junto con el ataque desde adentro del territorio atacado. Más que características, encontramos algunas premisas que nos pueden facilitar el reconocimiento de la misma:

Los ataques siempre deben poder negarse, a menos que se institucionalicen.

La proyección militar estratégica debe estar presente dentro o en países colindantes al país atacado.

Los ataques no son amplios y evidentes, sino pequeños; pero, múltiples, con el fin de dificultar la defensa del país agredido, mientras que avanza la agresión.

El ritmo y preponderancia de los medios utilizados en cada frente se rota, o rediseña, dependiendo de la etapa de la guerra y la defensa del país agredido.

Los indicadores de guerra son militares y no militares, debido a que actúa en todos los ámbitos delimitados del Estado nación de manera integral.

La Fuerza Armada intervencionista tiene vínculos clandestinos con estructuras como el crimen organizado, grupos armados, sectores corruptos en el Estado, entre otros actores fuera de la legalidad.

El gobierno agresor mantiene alianzas institucionales con estructuras como ONG, partidos políticos, organizaciones religiosas, universidades, entre otros actores, que sirven de fachada y actúan normalmente dentro de la legalidad.

La dirección operativa se realiza, normalmente, desde un país fronterizo.

Se hace pasar la amenaza externa como interna.

11.- Teorías de la Guerra Integral

Existen nuevas teorías que nos ayudan a entender la guerra ejecutada por las potencias imperiales, especialmente por Estados Unidos; algunas no son nuevas, pero, debido a los cambios científicos y tecnológicos en la guerra, ahora, han asumido un papel más importante. Describiremos las teorías que dan cuenta de manera general de cómo funciona la *Guerra Integral*, hasta ahora. Queda abierta la puerta para el debate, la crítica y autocrítica, que nos permita estudiarla, con el fin de evitar el intervencionismo y la guerra en todas sus formas.

La teoría del Derecho de Intervención Humanitaria sirve de argumento para la intervención, por motivos no militares. La Doctrina de los Nenúfares parte de dicho Derecho para realizar la aproximación y proyección de las fuerzas militares agresoras, alrededor o dentro del país amenazado. Le sigue la generación de eventos perturbadores que promuevan la desestabilización política, económica y social; es lo que se conoce como la teoría del *Caos Constructivo*.

Otra teoría sostiene que el Estado tiene la capacidad de autorregular las distorsiones internas para mantener su correcto funcionamiento. En la medida en que esta capacidad se neutraliza -y los sistemas de detección, alerta y reacción, fallan- se logra impedir la respuesta contra estos elementos perturbadores, generados por el *Caos Constructivo*. Esto se define como *Intervención Catastrófica*, debido a que su objetivo final es provocar el colapso o catástrofe del Estado.

Otro recurso teórico novedoso es la Psicoimmunología, que explica cómo el cerebro, por nuestra percepción, modula las respuestas inmunológicas de nuestro cuerpo. Esta teoría plantea que se provoca la sobrestimulación de factores estresantes de carácter ofensivo que pueden incidir en nuestro sistema inmunológico (tanto fisiológico, como psicológico), logrando predisponer o provocar enfermedades específicas. Por último, con el fin de materializar el cambio de gobierno, es utilizado el *Golpe Suave* donde, luego de crear ciertas condiciones desestabilizadoras, se persigue generar un evento desencadenante que facilite el golpe final.

Teorías y tácticas de la Guerra Integral	
Teorías	Tácticas
Doctrina de los Nenúfares	Cerco legítimo al país amenazado
Derecho de Intervención Humanitaria	Motivo no militar para intervenir
Caos Constructivo	Desestabilización generalizada
Intervención Catastrófica	Neutralizar la gestión del Estado
Psicoimmunología	Sobrestimulación permanente de factores estresantes
Golpe Suave	Acción legítima y coyuntural para derrocar el gobierno

12.- Doctrina de los Nenúfares (Pascualino Angiolillo Fernández, 2013)

Consiste en una estrategia de aproximación y proyección de fuerzas militares, basándose en motivos no militares. Es decir, se justifica la instalación de bases extranjeras, ejercicios y operaciones militares conjuntas con otros países, argumentando la protección al medio ambiente, la atención a catástrofes naturales, enfermedades infecciosas, la violación de Derechos Humanos, el narcotráfico, protección de ciudadanos estadounidenses, apoyo a la democracia, corrupción, entre otras razones. Estas son algunas de las excusas para ir cercando e interviniendo de manera gradual y aparentemente legítima a un país.

El término “nenúfar” o “*lily pad*” en inglés, es utilizado para definir aquellas plantas acuáticas con flores que crecen en lagos, lagunas, charcas, pantanos o arroyos de corriente lenta, estando usualmente enraizadas en el fondo. Esta expresión es utilizada en sentido figurado, para ejemplarizar el uso que las ranas les dan para aproximarse desapercibidamente, y cazar mejor, a sus presas. De la misma forma, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos van avanzando sus posiciones, hasta que llega el momento de atacar o, desde su visión: *proteger*.

Durante la mayor parte de la segunda mitad del Siglo XX, el principal enemigo de Estados Unidos era el Comunismo. Al desintegrarse la Unión Soviética, la intervención se justificó con la guerra contra las drogas; y, posteriormente, desde septiembre de 2001, los ataques se dirigieron contra el terrorismo. El Siglo XXI ha traído los enemigos abstractos tradicionales (drogas y terrorismo). Pero, también, se han sumado amenazas que no son las típicas amenazas criminales. Los efectos del cambio climático, la crisis humanitaria, las catástrofes naturales, o epidemias, son algunos de los argumentos esgrimidos por la Casa Blanca. Además, ya no son sólo motivos ambientales o de Derechos Humanos, esto se complementa con motivaciones económicas como “las principales alteraciones del mercado de la energía y la crisis económica mundial o desaceleración económica generalizada”, según enuncia la *Estrategia de Seguridad Nacional* estadounidense de 2015.³²

Otra razón intervencionista, que se agrega a todo lo anterior, es la lucha contra el Socialismo del Siglo XXI, promovido en Venezuela; modelo político antagónico al capitalista. Aunque, se encuentra en etapa de transición, ha demostrado tener la capacidad de mejorar significativamente la satisfacción de necesidades sociales, sin tener que seguir la receta fascista del Capitalismo; es decir, sin tener que acudir al engaño y a la represión como formas de gobierno.

Dentro de este contexto, los ejercicios militares, también, se realizan por razones humanitarias, ambientales o de lucha contra el crimen organizado. No se manifiesta, expresamente, la necesidad de prepararse para una intervención militar; por el contrario, la tesis utilizada es la de estar preparados para actuar rápidamente ante una catástrofe humanitaria o ambiental.

El apresto operacional, tomando en cuenta las posibles intervenciones, se realiza por medio de los ejercicios militares, como por ejemplo: *Unitas*, *Caribe Tradewinds*, *Amazonlog*, entre otros; que van orientados en este sentido. Con el terremoto en Haití, en 2010, se puso en práctica el trasfondo de dicha doctrina, cuando por motivos “humanitarios” Estados Unidos posicionó a 20 mil soldados en ese país. La presencia de más de mil bases militares, o puestos de avanzada en todo el mundo, convierte a Estados Unidos en la mayor amenaza intervencionista de la historia. La Casa Blanca posee una cobertura mundial que le permite realizar un ataque efectivo en cualquier parte del planeta, en un tiempo máximo de 30 minutos. Al mismo tiempo, puede movilizar a un pequeño ejército, hacia cualquier punto del globo, en cuestión de horas. Todo bajo la fachada humanitaria, ambiental o económica.

13.- Derecho de Intervención Humanitaria

Como hemos explicado anteriormente, existen distintas motivaciones para justificar la intervención ilegal en otros países: económicas, ambientales, entre otras. Sin embargo, uno de los temas centrales en el Derecho Internacional ha sido el problema de la vulneración de los Derechos Humanos, dentro de las fronteras de los Estados.

A pesar de que dicho problema siempre ha estado presente, hasta hace poco fue cuando se aprobó un instrumento que institucionaliza el *Derecho de Intervención Humanitaria*; esta es la Resolución sobre la *Responsabilidad de Proteger (RDP)*, aprobada en 2005 por la ONU. Aunque, ya en otras intervenciones ilegales se argumentó la *necesidad de proteger* los Derechos Humanos de la población, ahora es cuando se pretende “legalizar” la intervención.

La intervención en otros países es legítima y legal, cuando se cumplen los procedimientos aceptados por las naciones suscriptoras de la Carta de las Naciones Unidas. Pero, cuando Estados Unidos o las potencias imperialistas pretenden expandir su dominio, a favor de sus intereses particulares, entonces, intentan abrir grietas en el marco jurídico internacional.

En 2000 la ONU aprobó la creación de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados (Ciise). Esta Comisión elaboró un informe, justificando la intervención humanitaria que se materializó en la Resolución A/60/1 de la Asamblea General de la ONU, de fecha 25/10/2005. No obstante, es muy importante aclarar que esta Resolución, que avala el *Derecho a la Intervención Humanitaria*, no es de carácter obligatorio por parte de los países.

En principio, no parece incorrecto que, si un país tiene problemas para proteger los Derechos Humanos, el resto de la comunidad internacional pueda ayudar o intervenir. Sin embargo, cuando se va a intervenir, con o sin consentimiento del país afectado, se aplican una serie de procedimientos; pero, especialmente cuando implica el uso de la fuerza, las acciones recaen en el Consejo de Seguridad de la ONU. La RDP es un mecanismo paralelo al marco jurídico vigente, hecho para legalizar las acciones que, de otra forma, serían abiertamente ilegales; específicamente, sin tener la aprobación de la ONU o del Consejo de Seguridad.

El problema de la RDP son los criterios de aplicación, en cuanto a quién autoriza la intervención, bajo qué motivos, cómo se define el alcance de la intervención y los medios a utilizar. En el informe de la Ciise se establece que, cuando se le pida autorización para intervenir al Consejo de Seguridad y este no apruebe o tarde en responder, se permite que “una organización regional o subregional, en virtud de lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta, actúe dentro de su zona de jurisdicción y, posteriormente, solicite la autorización del Consejo de Seguridad”³³ (subrayado nuestro). Igualmente, se puede leer que “los Estados interesados podrán recurrir a otros medios para hacer frente a la gravedad y urgencia de la situación”³⁴ (subrayado nuestro). Esto implica que, tanto organizaciones regionales o Estados particulares, pueden intervenir de facto, sin aprobación de la ONU.

La RDP contiene cuatro principios precautorios a tener en cuenta para su uso que analizaremos, brevemente:

A.- Intención correcta: el fin primordial de la intervención, independientemente de que los Estados participantes tengan otros motivos, debe ser atajar o evitar el sufrimiento humano. La mejor forma de cumplir con el principio de *intención correcta* es que las operaciones sean multilaterales y cuenten con un claro respaldo de las víctimas y de la opinión pública regional.

B. Último recurso: la intervención militar sólo puede justificarse cuando se hayan intentado todas las demás opciones no militares para prevenir o dar una solución pacífica a la crisis, y

cuando haya motivos razonables para creer que otras medidas, menos enérgicas, no habrían dado fruto.

C. Medios proporcionales: la escala, duración e intensidad, de la intervención militar prevista debe ser la mínima necesaria para alcanzar el objetivo de protección humana establecido.

D. Posibilidades razonables: debe haber una posibilidad razonable de poder atajar o evitar el sufrimiento que ha justificado la intervención, y las consecuencias de la acción no pueden ser peores que las de la inacción.³⁵ (Subrayado nuestro).

Leemos, en el punto **A**: se acepta que los Estados puedan tener otros motivos, además del supuesto interés de ayudar. De igual forma, se argumenta que lo mejor es que sean operaciones multilaterales. Es decir que, por lo menos, dos países intervengan, y con respaldo de las víctimas y la opinión pública. Pero, ¿quién y cómo se decide si hay o no el apoyo de las víctimas o de la opinión pública?

En el punto **B**, se habla de intentar todas las opciones previas y que existan motivos razonables. Pero, ¿quién o quiénes deciden esto?

El punto **C** resalta la intervención mínima necesaria, se repite el problema: ¿quién decide cuánto es lo mínimo o hasta cuándo dura la intervención? Falla que se reproduce con el punto **D**: ¿quién estima que las consecuencias son peores que la inacción?

La *discrecionalidad* es la norma en lo que tiene que ver con la RDP. Estados Unidos o cualquier organización bajo su control, como la OEA, pueden avalar la intervención armada en cualquier país, sin aprobación de la ONU; teniendo intereses particulares, por tiempo indefinido, por los motivos que ellos consideren, sin importan los niveles de destrucción posteriores.

Esto significa que el *Derecho a la Intervención Humanitaria* y su instrumento, la RDP, es una forma de justificar la agresión imperialista que puede responsabilizar a los Estados de cualquier falta, no sólo causantes de problemas económicos o ambientales; sino, también, de ser antidemocráticos, narco-Estados o terroristas.

Continuando con esta línea intervencionista, en marzo de 2019, se aprobó la Resolución del Parlamento Europeo B8-0181/2019,³⁶ la cual contempla un nuevo marco de sanciones a países fuera de la Unión Europea, utilizando como excusa la violación de los Derechos Humanos.

El Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, validó el intervencionismo, alegando que el tema de los Derechos Humanos “no son un asunto doméstico, sino universal”,³⁷ dejando clara la intención intervencionista.

14.- Caos Constructivo (Zbigniew Brzezinski, 1980)

Implementada en los años 80, con la administración Carter (1977-1981), el *Caos Constructivo*, se utilizó para provocar la desestabilización de la Unión Soviética desde los países vecinos. Esta teoría no ha perdido vigencia y se sigue utilizando. La teoría del *Caos* explica cómo dentro del

desorden o caos, puede identificarse un patrón que permite, hasta cierto punto, predecir el comportamiento del caos e influir en él. Cuando el caos se realiza de forma deliberada, se llama *Caos Constructivo*; también, se le conoce como *Caos Administrado o Creativo*.

Esta teoría, desarrollada por Zbigniew Brzezinski:

...sostiene la necesidad de alentar y apoyar conflictos violentos, crisis económicas y/o sociales, con la finalidad de impulsar el acoso y derrocamiento de un gobierno, esencialmente confrontado a los intereses estratégicos y de seguridad de los EE.UU., o en su defecto, impulsar una fragmentación de ese territorio, con el objeto de colocar “gobiernos aliados” en los espacios geográficos surgidos de las acciones secesionistas.³⁸

Un ejemplo reciente de la aplicación de esta teoría fue el ataque donde murió asesinado en Irak, por medio de drones, el General Qassem Soleimani (junto con otros funcionarios iraquíes). Soleimani fue el líder de la fuerza *Al-Quds* de los Guardianes de la Revolución Islámica de Irán. Esta unidad militar fue crucial para obligar el repliegue de las fuerzas de ocupación estadounidenses, incluyendo organizaciones terroristas, como *Al Qaeda* y el *Daesh*, de los territorios de Siria e Irak; además de debilitar sus posiciones en el Medio Oriente.

Este acto tuvo la intención de generar una reacción por parte de los Gobiernos de Irán e Irak, debido a que, abiertamente, el asesinato violó el marco jurídico internacional, al asesinar a representantes de ambos países, sin ningún tipo de juicio. A esto se suma el hecho de que el General Soleimani había sido invitado por el Primer Ministro de Irak, a solicitud de Donald Trump. Esta trampa provocadora está siendo utilizada para lograr un nivel de desestabilización manipulable que les permita reconfigurar las condiciones geopolíticas de la región, con el fin de obtener ventajas políticas y económicas que, de otra forma, estarían en riesgo, por causa de los reveses militares de las fuerzas invasoras.

El *Caos Constructivo* pretende generar eventos perturbadores, como el que acabamos de mencionar, que estimulen o respalden conflictos violentos, crisis económicas, políticas o sociales. De igual manera, busca provocar un alto grado de ingobernabilidad y desestabilización, esto obligaría al gobierno atacado a mantenerse en una posición de defensa que le impida pasar a la ofensiva. El *Caos Constructivo* proviene desde las fronteras del país atacado, concretamente, de países aliados del imperio o de grupos armados que desean causar el caos en la periferia para dividir al territorio y colocar gobiernos o autoridades secesionistas. Estos aliados conforman lo que se conoce como *ataque por delegación o Proxy*, dentro del *Principio de Tercerización* de la guerra.

En la medida en que la desestabilización aumenta, la sociedad se deteriora y se fragmenta. A diferencia del *Golpe Suave*, el *Caos Constructivo* no está dirigido sólo al gobierno, sino a toda la sociedad. La generación de perturbaciones económicas y sociales, la alta conflictividad en el terreno político, la penetración de grupos paramilitares para alterar el orden interno, son algunas formas de cómo se desequilibra al país agredido. Los medios se encargan de descargar toda la responsabilidad, no a factores externos, sino a elementos internos, como al propio gobierno. De esta forma se mantiene la desestabilización y la presión constante, hasta el momento en que las condiciones para el *Golpe Suave* o el magnicidio estén dadas, y se intente el golpe mortal.

15.- Intervención Catastrófica (Astolfo Sangronis Godoy, 2019)

Existe una teoría que proviene del área de las matemáticas, y que se ha usado en el campo político y militar; esta es la *Teoría de las Catástrofes*. Esta explica cómo una pequeña perturbación en el entorno de un sistema determinado, que no es corregida, puede, exponencialmente, ir derivando en otras perturbaciones que, si tampoco se detectan y corrigen, terminarán por hacer fallar a todo el sistema, provocando el colapso del mismo, originando una catástrofe.

El presidente Hugo Chávez Frías, en su primer discurso como Presidente de la República,³⁹ en 1999, utilizó dicha teoría para entender cómo los gobiernos anteriores en Venezuela, al no tomar medidas correctivas, llevaron a la sociedad a un nivel de pobreza y miseria decadente; a pesar de contar con los recursos para evitar la catástrofe política, económica y social, generada.

La teoría, también, explica los dos motivos por los que estas perturbaciones no son corregidas: porque no se puede o no se quiere. Esto tiene correspondencia con las categorías utilizadas por el imperio estadounidense, llamadas *Estado Fallido* y *Estado Forajido*. El primero, se refiere a la incapacidad del Estado de atender las necesidades básicas de la población, y de mantener el monopolio del uso legítimo de la fuerza. El segundo término, el Estado Forajido, tiene que ver con el desinterés por resolver los problemas de las mayorías, y la actitud represiva del Estado para mantener el orden y conservar el poder. En ambos casos se presenta la violación de los Derechos Humanos básicos.

El imperialismo procura utilizar estos dos conceptos para demostrar la necesidad de intervenir donde le conviene. Esto lo hace, entre otras formas, aprovechando las debilidades propias del Estado.

La *Intervención Catastrófica* se engrana, igualmente, con la teoría del *Derecho de Intervención Humanitaria*, tal y como se demuestra con la justificación de la Resolución de la ONU sobre la *Responsabilidad de Proteger*. En esta se plantea que “los Estados soberanos tienen la responsabilidad de proteger a sus propios ciudadanos de las catástrofes que pueden evitarse – de los asesinatos masivos, las violaciones sistemáticas y la inanición- pero que, si no quieren o no pueden hacerlo, esa responsabilidad debe ser asumida por la comunidad de Estados”⁴⁰ (subrayado nuestro). Aquí se plasma, perfectamente, la lógica imperial para la intervención, donde, por “no querer o no poder”, la comunidad de Estados (entiéndase: Estados Unidos) estaría habilitada para hacer la guerra.

El Estado (indistintamente si es un Estado burgués o un Estado con un modelo político soberano), como en toda institución, tiene una la tendencia al desorden, es lo que se conoce como entropía. Para el investigador Enrique Dussel, las instituciones “son entrópicas y por ello siempre llega el momento en el que deben ser transformadas, cambiadas o aniquiladas...En la época clásica, de equilibrio, las instituciones cumplen su función adecuadamente, pero, comienzan a producir un peso inerte que tiende a perpetuarse no funcionalmente”⁴¹ (subrayado nuestro); por lo que surge la necesidad de transformación cuando llega “el momento de su agotamiento entrópico”.⁴²

Por este motivo, se necesitan mecanismos que le permitan al Estado autorregularse, esto justifica porqué los sistemas de seguimiento y control son vitales para garantizar la correcta ejecución de los planes y políticas en la gestión pública; son una manera de certificar que, indistintamente de las dinámicas sociales existentes, habrá plena correspondencia entre las necesidades sociales y la

respuesta del Estado. Pero, no solamente la dinámica cambiante de la realidad pone a prueba la eficiencia del Estado, al iniciar el intervencionismo o la guerra, se le suma, también, el ataque enemigo. Por medio del *Caos Constructivo*, comienza una arremetida de acciones destinadas a exigir el máximo de eficiencia por parte del Estado, en especial del Poder Ejecutivo. El ataque viene desde afuera del Estado (provocando perturbaciones) y, también, desde adentro, estableciéndose un frente de combate interno o intraestatal, que debilita la reacción oportuna contra las perturbaciones (*Intervención Catastrófica*).

La defensa exitosa de cualquier nación depende de su fortaleza militar y, también, de su desarrollo político, económico y social. Mientras más robusto sea el Estado nación, más eficiente será la defensa del mismo, ante cualquier amenaza o modalidad de guerra.

“No hay defensa sin seguridad y desarrollo”, constantemente, recordaba el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

La *Intervención Catastrófica* tiene como objetivo neutralizar los mecanismos de detección, alerta y acción o reacción reguladora del Estado, especialmente del Poder Ejecutivo. Esto se manifiesta en el progresivo deterioro del Estado para cumplir su función de satisfacer las necesidades sociales y de seguridad para defender al Estado nación.

La *Intervención Catastrófica* busca inhabilitar la capacidad de detección de perturbaciones, tanto las propias del desorden entrópico del Estado, como las diseñadas para desestabilizar. De la misma forma, se pretende la reducción de la posibilidad de generar las alertas que avisen sobre las perturbaciones y sus consecuencias. Por último, sin detección y alertas oportunas, se anula la reacción del Estado para corregir los daños hechos por los ataques, reduciendo al máximo el margen de acción o de maniobra del mismo.

La *Intervención Catastrófica* tiene como tarea primordial incapacitar al gobierno para responder, adecuadamente, ante la falla en los servicios básicos (públicos o privados), las comunicaciones, el transporte público, el abastecimiento de alimentos y medicinas, entre otros efectos de la guerra; creando, de facto, al *Estado Fallido* y al *Estado Forajido*, donde la única solución se reduce a la salida de los responsables de la situación de caos; es decir, a quienes dirigen el gobierno bajo ataque.

Desde este punto de vista, la asignación de la responsabilidad de los problemas al gobierno atacado y a las fuerzas sociales que le apoyen es primordial. No sirve de nada provocar un caos social, si las personas piensan que el gobierno no es el responsable; por el contrario, los medios impulsan matrices intervencionistas que asignen, inequívoca y exclusivamente, la responsabilidad al gobierno víctima de la agresión.

16.- Psicoimmunología para la guerra

La Psicoimmunología o Psiconeuroimmunología es un área de investigación que se encarga de estudiar la relación que existe entre el sistema nervioso, el sistema endocrino y el sistema inmunológico del ser humano. Cómo se complementan e interactúan y, en especial, la incidencia que tiene el estrés en estos. Otros autores lo ven como el abordaje de las relaciones entre el estrés, las reacciones emocionales y de comportamiento, y el sistema inmunológico (Stone y otros, 1987).⁴³

Todas las investigaciones señalan que existe evidencia de que el cerebro modula las respuestas inmunes y, a la vez, el sistema inmunológico puede influir en el Sistema Nervioso Central. De esta manera, el estrés severo aumenta la susceptibilidad a enfermarse y puede alterar la evolución de las enfermedades, al inducir desórdenes en la inmunorregulación.⁴⁴

Podemos concluir, entonces, que el cerebro (parte del sistema nervioso) es el responsable de administrar la respuesta bioquímica del cuerpo y de mantener el equilibrio necesario de su sistema defensivo.

El estrés es una reacción adaptativa normal y necesaria del ser humano, sirve para estar alerta ante posibles amenazas y se asocia con el miedo. El miedo positivo nos protege de los peligros, por ejemplo, cruzar la calle sin mirar a los lados para evitar ser atropellados; por eso, el estrés es una respuesta natural de nuestro organismo para prepararnos contra amenazas.⁴⁵ El estrés tiene un carácter universal e inherente a los seres vivos, porque es un mecanismo de adaptación psicológica y orgánica a cambios del ambiente interno y externo.⁴⁶ Entendido de esta forma, el estrés es útil para la sobrevivencia del ser humano, el problema se presenta cuando el estrés llega a un nivel que se encuentra más allá de nuestra capacidad de manejarlo correctamente, el estrés negativo.

El estrés responde a varias fases. La primera se conoce como alarma o reacción, en esta etapa ante un suceso estresante el cuerpo se pone en guardia, se activa para enfrentar la posible amenaza, aumenta el ritmo cardíaco y la tensión muscular, se prepara para afrontar la amenaza o huir. Si la situación estresante se mantiene, se pasa a la segunda fase: de resistencia, donde el cuerpo sigue activado y sostiene su nivel de respuesta al máximo; el cerebro manda al sistema endocrino e inmunológico a generar las sustancias que permitan compensar el esfuerzo. En esta fase, se presentan ya algunas señales de esa resistencia, como insomnio, dificultades de concentración, alteraciones del aparato digestivo, entre otras. De continuar el cuerpo soportando al límite de lo posible, tanto a nivel fisiológico como psicológico, desemboca en la tercera fase: de colapso, que aparece cuando el organismo ha agotado todos sus recursos y pierde de forma progresiva su capacidad de activación. De esta forma se llega a un nivel de deterioro que puede ocasionar distintas enfermedades como, por ejemplo, la depresión.

La *Guerra Integral*, como todos los tipos de guerra que existen, tiene un componente psicológico. Las operaciones psicológicas son el instrumento que las lleva a cabo, estas son entendidas como “el conjunto de actividades psicológicas planeadas en paz, crisis y guerra, dirigidas a audiencias enemigas, amigas y neutrales, para influir en actitudes y conductas que afecten al logro de objetivos militares y políticos”.⁴⁷

Pero, además de la manipulación tradicional perseguida por este tipo de operaciones, la *Guerra Integral* incluye el componente psicoimmunológico. En una *Guerra Convencional* se produce un estrés en la población al caer las bombas, cuando se pierde la energía eléctrica, el agua potable y la comunicación, al escuchar disparos a poca distancia o, en el peor de los casos, perder físicamente a seres queridos.

La Psicoimmunología para la guerra ha logrado replicar el mismo nivel de estrés, sin el accionar de la guerra armada con bombas o fusiles, en la *Guerra de IV Generación*, donde la guerra se hace, en primer término, en el plano mediático; se ha logrado perfeccionar las técnicas para provocar el colapso físico y emocional de las personas.

¿Para qué se utiliza la Psicoimmunología aplicada en la *Guerra Integral*? Además de cumplir el objetivo esperado de las operaciones psicológicas, es decir, manipular conductas de apoyo a la intervención o rechazo al gobierno atacado; con la Psicoimmunología se pretende presionar en la sociedad y al gobierno instaurando un estrés crónico colectivo, donde la sobre estimulación de factores estresantes, de alta intensidad y larga duración, logren romper el equilibrio psicológico o fisiológico de las personas, provocando la enfermedad o la muerte. El ataque psicoimmunológico tiene tres etapas:

- a) Necesidad inducida: consiste en provocar intencionalmente alguna necesidad biológica o psicológica que obligue a la persona a satisfacerla para mantener el equilibrio del cuerpo.
- b) Disponibilidad del satisfactor: en esta etapa se persigue impedir la disponibilidad de los satisfactores, materiales o psicológicos, que permitan y faciliten satisfacer esa necesidad inducida.
- c) Acceso al satisfactor: consiste en imposibilitar el acceso final al satisfactor necesitado, aunque esté disponible.

El estrés crónico y las carencias materiales (alimentos, medicinas, servicios básicos, entre otros) logran adicionar elementos que, junto con la desestabilización promovida por el *Caos Constructivo*, preparan las condiciones para un clima social caótico, donde el Estado, debido a la *Intervención Catastrófica*, es incapaz de hacer algo efectivo para estabilizar la situación.

Una de las ventajas de la Psicoimmunología, aplicada en la guerra, es la dificultad de relacionar directamente una causa psicológica específica con una consecuencia física determinada, es decir, es muy difícil demostrar que una muerte “natural”, como un infarto, esté asociada al estrés originado por la *Guerra Integral*. No existen indicadores para estos fenómenos, lo que obliga a revisar el diseño de los mismos y a repensar una nueva categoría sobre las “víctimas de guerra”.

17.- Golpe Suave o estrangulamiento por asfixia (Gene Sharp, 1993)

El *Golpe Suave* (también conocido como *Revolución de Colores*) asume ese nombre para deslastrarse de la carga negativa que implicaban los golpes duros o clásicos, esto es, cambios de gobierno que implicaban la toma violenta del palacio presidencial por militares dictatoriales que acarrearán, en muchos casos, bombardeos y asesinatos de civiles, seguidos de represión y hasta conflictos armados. En el Siglo XXI, la democracia, como forma de gobierno, le da cada vez más importancia a la voluntad de los pueblos, palpable en la opinión pública y en los votos; por este motivo los golpes deben cuidar mucho más la forma, para evitar el costo político que traería una acción sin el respaldo de la opinión pública doméstica o internacional.

El *Golpe Suave* es una forma de intervención coyuntural e indirecta del país atacante, en donde se promueve el *desafío político masivo*⁴⁸ contra el gobierno a derrocar. La intención es presionar desde los ámbitos económico, político, social y mediático, para legitimar el golpe de Estado, teniendo como argumento central la “ilegitimidad de la dictadura”.

Dicha presión pretende acorralar, estrangular y, gradualmente, asfixiar la capacidad de respuesta del gobierno. Estas acciones vienen acompañadas de operaciones psicológicas que buscan el quiebre de la voluntad de lucha del gobierno, y lograr el apoyo de la población al golpe. A pesar de que los promotores de estos golpes se escudan bajo la figura de la *no violencia*, sus acciones,

violentas o no, están orientadas a derrocar al gobierno, a través de operaciones donde el componente mediático es decisivo.

En los años 50, el profesor Gene Sharp estudió la *Teoría de la Desobediencia Civil* como forma de lucha política. Y, en 1983, creó el Instituto Albert Einstein para investigar una supuesta forma de *lucha no violenta* y aplicar los resultados de sus investigaciones. En los años 80 tuvo buena aceptación, por parte de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (Otan), Estados Unidos e Israel, participando y asesorando a los movimientos opositores contra la Unión Soviética; esto en el contexto, en el marco de la *Guerra Fría*.

Gracias a la proyección del Instituto, fue incorporado a la red de intervencionismo de la Central de Inteligencia Americana (CIA), y en la dirección del mismo se incorporó el Coronel Robert Helvey, quien es especialista en acciones clandestinas de la CIA.⁴⁹ Sharp y Helvey publicaron una serie de libros y documentos donde se desarrollan las distintas formas de intervención. Estas formas tienen como característica central evitar el rechazo de la opinión pública a las acciones, aparentemente, *no violentas*; logrando así el apoyo necesario para legitimar los cambios forzados de gobiernos o golpes de Estado.

Los libros más importantes y en donde puede descubrirse la verdadera intención de este tipo de lucha son: “**Los 198 Métodos de Lucha No Violenta**” (1973), y “**De la Dictadura a la Democracia**” (1993). En estos, se evidencian acciones legales, pacíficas y abiertas; pero, también, ilegales, violentas y clandestinas; todas direccionadas a visualizar al gobierno atacado como una dictadura, lo que implica el deber de derrocarla.

El *Golpe Suave* consiste en crear, principalmente, a través de los medios de información, un clima de conflictividad que facilite las protestas intervencionistas violentas, para motivar la reacción represiva del gobierno. Esta reacción -completamente legal para garantizar el orden interno del país- es manipulada por los medios y se pretende justificar la “caída de la dictadura”. Es lo que se conoce como el *Jiu-jitsu Político*, es decir, se toman los esfuerzos positivos del gobierno para detener el conflicto y se presenta como algo negativo, ocasionando el efecto contrario: la agudización del conflicto.

El *Golpe Suave* se realiza en tres etapas: precalentamiento, calentamiento y punto crítico. En la primera, se busca posicionar la matriz de opinión que justifique la intervención, sea por golpe o magnicidio, para tratar de ganar el mayor apoyo posible. Luego viene la etapa de calentamiento, donde la campaña mediática es acompañada por la movilización social y acciones de calle, junto con pronunciamientos de organizaciones nacionales e internacionales que estimulan la ingobernabilidad. Finalmente, llega la etapa del punto crítico, donde se genera un evento desencadenante que sirva de excusa para la ofensiva definitiva.

En el *Golpe Suave* las operaciones psicológicas tienen un papel crucial. Uno de los asesores propagandísticos del discurso golpista, el millonario sionista Bernard-Henri Levy, describió claramente los tres argumentos utilizados para construir el discurso intervencionista:

- 1) Hay una población civil atacada por fuerzas genocidas de un tirano
- 2) Esa población civil y sus representantes están pidiendo ayuda
- 3) Unos combatientes por la libertad con precarias armas defensivas que requieren “ayuda” (asistencia militar) para detener la “matanza”.

Todo esto amparado bajo la “responsabilidad de proteger.”⁵⁰ Estos argumentos son más fáciles de posicionar en países menos democráticos (desde la concepción occidental), debido a que será más sencillo acusarlos de “dictaduras” para justificar la intervención. Algunos casos ejemplarizantes del *Golpe Suave* los hemos visto en Libia⁵¹ y Venezuela.⁵²

Cuando se asume la estrategia del *Golpe Suave*, también, se incluye el magnicidio. El Jefe de Estado o de Gobierno es quien lidera la cadena de mando de las fuerzas militares y el poder político, por eso el asesinato de quien represente dicha figura simplificaría el proceso de cambio, entre otras razones, porque la complejidad para llegar hasta el líder requiere menos recursos humanos, financieros, logísticos y tecnológicos, en comparación con un golpe de Estado. Otro elemento a favor es que es mucho más fácil detectar un plan de golpe de Estado que un magnicidio, esto porque un golpe requiere el apoyo de muchos más colaboradores y recursos. Sin embargo, lo más común es que se planifiquen ambos planes simultáneos, el magnicidio y el golpe de Estado. Estos pueden darse en conjunto o por separado, dependiendo del comportamiento de las variables.

Los golpes de Estado son conflictos traumáticos, su desarrollo y desenlace dependen de una incontable cantidad de variables. En la guerra se dice que se sabe cuando se dispara la primera bala, pero no se sabe cuando se dispara la última. En el golpe sucede algo parecido. Esto explica porqué el magnicidio es preferible en muchos casos, ya que, indistintamente del desarrollo posterior al asesinato, la salida del líder conflictivo queda asegurada, lo que reduce la incertidumbre para el atacante. De la misma manera que el *Golpe Suave* cuida la forma, ahora vemos técnicas que prefieren el magnicidio *no convencional*, donde provocar accidentes o enfermedades es el escenario ideal, evitando así exponer a la opinión pública cualquier participación magnicida del país agresor, resguardando siempre el *Principio de Negación Plausible*. Los casos de asesinatos, como el de Yaser Arafat (2004) y Hugo Chávez Frías (2013), entran en dicho escenario.⁵³

Normalmente, el *Golpe Suave* es un plan operativo de corto o mediano plazo que tiene como objetivo principal la salida forzada del gobierno. Por esta razón, el Poder Ejecutivo (o quien represente el liderazgo político de un país) es el blanco de ataque. Cuando el intento de golpe o magnicidio fallan, el *Golpe Suave* pasa a ser incorporado como una de las tácticas utilizadas dentro de los recursos de la *Guerra Integral* para derrocar al gobierno.

La *Guerra Integral* es una estrategia a largo plazo, donde el corrompimiento del Estado, la manipulación de elecciones, el *Golpe Suave* y el magnicidio, se combinan para promover la presión permanente en todos los ámbitos del Estado nación; la presión es mucho más fuerte, sostenida y peligrosa. En este contexto, el *Golpe Suave*-magnicidio vendría a ser utilizado para el ataque que signifique estocada final al gobierno, en el marco de la *Guerra Integral*.

18.- Periodicidad de la Guerra Integral

La *Periodicidad* es un procedimiento metodológico de modelación probable, del orden de las acciones que pueden realizarse en un período de tiempo. El mismo, permite describir el origen y desarrollo de la guerra, partiendo de una apreciación del tipo de amenaza; en este caso, la *Guerra Integral*.

La *Guerra Integral* se corresponde a una dinámica no lineal. La complejidad que implica el desarrollo de la misma en todas las dimensiones del Estado nación, la amplia gama de medios disponibles, la respuesta defensiva del país atacado, significan una gran cantidad de variables que generan un nivel de incertidumbre que impide predecir, acertadamente, la transición de una etapa a otra, partiendo de un estado inicial conocido. Sin embargo, dentro de la complejidad de su dinámica puede identificarse un patrón, el cual puede ser descifrado al considerar el comportamiento promedio de cada uno de sus componentes.

En conclusión, se presenta una periodicidad probable de los períodos y etapas, que no necesariamente va a responder a un curso lineal, sino más bien responde a una dilatación multidireccional, determinada por las líneas de ataque vigentes.

La *Guerra Integral* está conformada por tres períodos generales: crisis, clandestino (indirecta) e institucional (directa); con sus respectivas fases o etapas.

Cada etapa presenta unas variables que las identifican: el ritmo de los ataques, el tiempo de duración y el tipo de agresión. En el caso del tiempo, las etapas no tienen un tiempo preestablecido, debido a la dinámica variante y, hasta cierto punto, impredecible de la guerra; por lo que no se trabaja exclusivamente por tiempos específicos, sino por objetivos cumplidos. Cuando se desgastan los medios y fracasa un ataque coyuntural, se considera reorientar la direccionalidad del ataque o pasar a la siguiente etapa de la guerra.

Al mismo tiempo, es importante señalar que la *Guerra Integral* no parte de cero, o la paz absoluta. La *Guerra* se inicia cuando las estrategias previas han fracasado. Por lo general, la Guerra se inicia con el fracaso de uno o varios intentos de Golpes de Estado *Suave* y, en ese momento, se da inicio a las hostilidades de forma sistemática y de largo plazo: la *Guerra Integral* para la intervención imperial.

El primer período es el de crisis. El mismo se compone de tres fases: la fase inicial se visualiza por una tensión, fuera de lo normal, entre dos países; esto se evidencia con declaraciones o acciones intervencionistas que no se corresponden a la hostilidad diplomática habitual. Al mismo tiempo, se activa el posicionamiento y los ejercicios militares cerca al país amenazado. Luego, viene la fase de amenaza, en ella los preparativos de agresión se hacen inminentes, se activan alertas en todos los frentes estratégicos y se espera el ataque. Viene, acto seguido, la fase de la agresión, a través de un intento de *Golpe de Estado Suave* o de magnicidio.

El *Golpe Suave* puede tener variantes, como el uso de técnicas legales o mediáticas; pero, siempre aparentando que es un ataque interno de carácter legítimo y liderado por sectores populares descontentos. En esta fase aparece la agresión física directa contra el gobierno, un único golpe que se espera sea decisivo. Cuando no resulta, viene la transición del período de crisis al clandestino. Esta transición requiere una atención especial.

Para entender mejor esta transición al período clandestino, debemos utilizar el concepto de *Zona Gris*, entendido como “cualquier actividad militar o no militar ejercida con más o menos ambigüedad, en la amplia franja que existe entre la paz y la guerra abierta, pero, sin constituir un *casus belli*”.⁵⁴ De esta forma, se procura actuar en el límite de lo legal, difuminando cada vez más la línea que divide el estado de crisis del estado de guerra clandestino.

Uno de los objetivos de la *Guerra Integral* es ampliar los límites de la *Zona Gris*, lo que permitiría realizar, cada vez más, ataques dentro de un aparente marco legal; esto con el fin de reducir la respuesta defensiva del país atacado. Un caso de uso de la *Zona Gris* es el envío de tropas

estadounidenses a Siria, invasión que no fue aprobada por el Congreso de Estados Unidos porque, para Trump, "las hostilidades no llegan al nivel de una guerra en el sentido constitucional". La Casa Blanca se ha limitado a solicitar aprobación del Congreso, únicamente cuando se declare formalmente la guerra a otro país; hecho que no sucede desde la Segunda Guerra Mundial. Entonces, vemos que, según este criterio, las intervenciones en Libia, Siria, Irak, Yemen, entre otras, no son actos de guerra, porque todas carecen de una "declaración formal".

En el período clandestino, se manifiestan las distintas estrategias de ataque que guardan relación con las etapas del intervencionismo. Estas son:

- a) El corrompimiento del Poder Público, que se diferencia de la etapa previa donde el objetivo era el Poder Ejecutivo
- b) El corrompimiento electoral
- c) La desestabilización generalizada
- d) El desgaste psicoimmunológico
- e) la Intervención Catastrófica
- f) El Golpe Suave o magnicidio

Estos son los marcos generales de agresión que se encuentran en todos los períodos de la *Guerra Integral*. El período clandestino se llama así, debido a que la gran mayoría de las acciones intervencionistas son ilegales e indirectas, quienes tienen el papel de ejecutar la intervención son tercerizados. En su primera etapa empieza la formación de la resistencia militar clandestina dentro del territorio, paralelamente se financia, legal o ilegalmente, a partidos políticos, Organizaciones No Gubernamentales, organizaciones o fundaciones de distintos tipos; se realizan alianzas con el crimen organizado, se coordina el respaldo y la dirección del sector mediático, se contratan mercenarios, entre otros actos; pero, en todos los casos la intervención o relación directa con el atacante, Estados Unidos siempre podrá negarse.

En una segunda etapa de este período los ataques empiezan a ser evidentes, la *Zona Gris* ya no puede obnubilar las agresiones. En el período clandestino predomina el ataque de tipo psicomaterial, relegando el uso del ataque físico⁵⁵ al período institucional avanzado.

El período institucional, en su primera etapa, se inicia cuando existen las condiciones legales mínimas para la intervención directa, por lo menos parcialmente. Desde el inicio de la guerra los ataques tienen como un objetivo táctico la legitimación y legalización de los ataques o acciones intervencionistas; esto significa que se busca posicionar, en la opinión pública, la validez de los actos bélicos, generando un marco jurídico legal oficial (como Resoluciones unilaterales o Decretos de organismos internacionales) o, en su defecto, se instaura una legalidad paralela a la del gobierno que se quiere derrocar. De esta forma, al lograr concretar un golpe de Estado, dicho gobierno paralelo asumiría las riendas del poder político. Vimos algunos ejemplos en Siria y Venezuela.⁵⁶

Este período se reconoce porque los agresores no esconden su intención de destruir al país bajo ataque, la agresión pasa de lo indirecto a lo directo. El ritmo ofensivo se eleva, lo que implica el aumento de la velocidad de los ataques (mayor cantidad en menos tiempo) y la intensidad (más fuertes). En esta etapa, además de las formas de ataques mencionadas, se presenta la agresión física restringida a los ataques puntuales contra la integridad humana de las personas (asesinatos políticos o protestas violentas) y a la infraestructura de la nación (actos de sabotajes o terrorismo).

Las últimas etapas del período institucional tienen que ver con la concreción del conflicto a escala mayor, incluyendo la agresión física de alto nivel. En la segunda etapa del período institucional, el enfrentamiento es de carácter interno, por la vía de un levantamiento armado generalizado o por una guerra civil. La *Guerra* en esta etapa, desde el lado intervencionista, es conducida por grupos paramilitares apoyados explícitamente por el atacante: Estados Unidos. El respaldo puede ser financiero, con personal, con armamento pesado y logística. Incluso, de llegar a ser necesario, la aplicación de una zona de exclusión aérea. Todos bajo la excusa de la defensa de los Derechos Humanos y el rescate del “régimen dictatorial”.

En la tercera etapa el conflicto mantiene las mismas características, pero, pasa a ser de orden internacional abierto; llegando a implementar una invasión o un ataque directo de forma unilateral o multilateral, liderado por los Estados, con o sin un marco jurídico que lo apruebe. Cuando llega este momento, los agresores ya cuentan con una legitimidad y legalidad mínima, bajo la cual se escudan para la intervención.

PERIODICIDAD DE LA GUERRA INTEGRAL									
Variables	Período Crisis			Período Clandestino	Período Institucional			Estabilización y Desintegración del Estado-Nación	
	Zona Gris				Segunda Etapa	Primera Etapa	Segunda Etapa		Tercera Etapa
Tiempo relativo	Fase Inicial	Fase de Amenaza	Fase de Agresión	Primera Etapa	Segunda Etapa	Primera Etapa	Segunda Etapa		Tercera Etapa
Criterio de transición	1) Tensión fuera de lo normal 2) Posicionamiento militar	Agresión inminente	Ataque interno no sistemático	1) Ataques indirectos y difusos 2) Ataque interno-externo sistemático	Ataques indirectos pero evidentes	Condiciones legales parciales	Conflicto interno: Levantamiento armado/guerra civil		Conflicto internacional: Intervención militar convencional unilateral o multilateral
Ritmo	Bajo		Alto	Bajo	Moderado	Alto	Alto		Alto
Predominio de la agresión	Psicológica		Psicológica	Psicoimmunológica/ material	Psicoimmunológica/ material	Psicoimmunológica/ material	Física	Física	

Sí la *Guerra* es exitosa, y se logra el controlar el poder, viene la fase de Estabilización y Desintegración del Estado nación. Para este punto es necesario devolver la estabilidad perdida durante varios años, teniendo presente que los sectores desplazados se han convertido en una oposición armada contra el reciente gobierno de ocupación, lo que dificulta la estabilización plena. Algunos casos como Libia, Irak y Afganistán son muestras de los intentos fallidos de estabilización, luego de la invasión.

El intelectual Atilio Boron afirma, sobre el poderío estadounidense, que:

...la supremacía militar de Estados Unidos es incontestable, pero, por ello deja de tener límites. Las experiencias recientes demuestran que puede arrasarse países enteros, como lo ha hecho en Afganistán, Irak y Libia; pero, ni puede llegar a normalizar el funcionamiento de sus víctimas para garantizar el eficaz saqueo de sus riquezas y el despojo de sus recursos. Ganar la guerra es algo más que destruir la base territorial del adversario. Significa recuperar ese territorio para provecho propio, cosa que no puede hacerse confiando tan solo en la superioridad aérea o misilística en el terreno militar...es cierto que puede arrasarse con un territorio, pero ni puede vencer militarmente más allá de un cierto punto muy elemental. Fue derrotado en Vietnam, en

Cuba (Playa Girón), y está siendo derrotado por las milicias de Afganistán e Irak.⁵⁷

Visto desde éste punto de vista, ganar la guerra implica la estabilidad y normalización del país, retomar la gobernabilidad perdida. Este sigue siendo un problema irresuelto, así lo reconoció el propio presidente estadounidense, Barak Obama, en 2016: "...Mi peor error fue... probablemente no planificar el día después de la intervención en Libia, cosa que creo que había que hacer".⁵⁸

19.- Frentes de combate, red intervencionista y grados de dominio

El teatro de operaciones en la *Guerra Integral* se despliega por todo el país agredido y a través de todos sus ámbitos, sostiene una sola estrategia central y es la destrucción del Estado nación. Cada ámbito o campo del mismo se transforma en un frente de batalla, logrando así coordinar los ataques de forma integral. Los frentes de batalla estratégicos son: el político, el económico y el cultural; ya que, si se logra el control de estos tres frentes, se facilitará la hegemonía total en los otros frentes: seguridad, legal, ecológico, informático, intraestatal y social.

La evolución de la *Guerra* en estos frentes depende, principalmente, del manejo de la red intervencionista (que coordina las operaciones en el país atacado), el grado de dominio imperial (ventajas presentes en cada frente de combate), el comportamiento de los indicadores de la *Guerra Integral* (que, todavía, son difusos) y la creatividad defensiva de la nación atacada.

Todos los frentes tienen en común una red intervencionista enemiga, esta es la responsable de coordinar la cobertura e impacto de los ataques. También, tiene como objetivo el corrompimiento, a través de la penetración e infiltración, del Poder Público y la sociedad. La red es coordinada por la embajada agresora (la estadounidense) y está conformada por dos estructuras paralelas: una clandestina, responsable de lo ilegal, lo oculto y lo violento; y la otra estructura institucional, encargada de lo legal, lo pacífico y las acciones públicas.

Una de las funciones de la red intervencionista es la de captar elementos corruptos en el Estado y ponerlos al servicio del intervencionismo. Estos elementos son personas o redes locales que se benefician del burocratismo⁵⁹ y la corrupción, siendo de carácter oportunista. Estas redes corruptas dentro del Estado son puestas a la orden del intervencionismo, y en muchos casos ni siquiera saben para quien trabajan; lo importante para ellos es obtener beneficios, en especial los codiciados billetes verdes. Hay que aclarar que el hecho de que exista una estructura institucional, encargada del manejo legal y pacífico del ataque, no significa que esta sea democrática; trabajan de manera complementaria con la estructura clandestina y, si la situación lo amerita, pueden apoyar implícita o explícitamente el derrocamiento del gobierno.

De la misma manera que la *Guerra Integral* es precedida por una etapa violenta, todos los campos de combate están precedidos por el grado de dominio imperial existente. Este es un eje transversal en todos los frentes de combate. El mismo está conformado por:

- a)** El déficit social acumulado
- b)** La propiedad de los medios de producción
- c)** La cultura capitalista impuesta en la sociedad.

La situación de estos factores son los principales indicadores la fortaleza política, económica, social y militar, del país. Como ya explicamos, la defensa de un país depende de su nivel y tipo de desarrollo y seguridad. El grado de dominio va a incidir en el momento y tipo de ataque intervencionista.

20.- Criterios para la construcción de indicadores de la Guerra Integral

Una de las dificultades que presenta la *Guerra Integral* es identificar cuándo se han realizado los ataques, debido a que los mismos son indirectos o clandestinos; y se especializan en la *mimetización* de la agresión, utilizando, además, tácticas y medios no militares. Por esta razón, se proponen tres criterios de orientación para construir los indicadores que permitan el estudio de la *Guerra Integral*.

Una de las señales que nos pueden permitir reconocer el ataque es la acción de respuesta al mismo. Para el pensador Clausewitz, “la guerra no comienza hasta que la invasión no haya puesto de manifiesto a la defensa”,⁶⁰ es decir, cuando, por cualquier frente, el país atacado tenga que responder, de manera extraordinaria a alguna acción hostil, en los frentes no militares, podremos presumir que estamos bajo ataque. La defensa o respuesta a una acción sería el primer criterio orientador.

Otro criterio que nos permitirá diseñar los indicadores de la *Guerra Integral* es el cambio del comportamiento histórico de la variable y medio por el cual se hace el ataque, esto significa que si, por ejemplo, el indicador de desabastecimiento de algún producto específico, como el café, muestra una variación importante, con respecto a su comportamiento de siempre, entonces, podemos presumir, también, que posiblemente corresponda a un ataque; por lo que habría que profundizar para saber si es un evento asociado o no a la *Guerra*.

Un tercer criterio que nos puede ayudar a establecer los indicadores necesarios es el surgimiento de nuevos fenómenos negativos, esto significa la presencia de fenómenos novedosos o variables que producen un efecto negativo para el país, y se pueden colocar bajo sospecha de ser un ataque. Los indicadores propuestos para cada ámbito serán publicados en próximos trabajos.

21.- Delimitación de los frentes de combate

La *Guerra Integral* actúa en nueve ámbitos que abarcan de manera integral al Estado nación, cada uno de estos ámbitos o dimensiones están subdivididas en campos. A continuación, expondremos, brevemente, en qué consiste cada ámbito y sus principales características:

En el ámbito político es donde se desarrolla la lucha por el control de las instituciones, el Estado (cuando responde a los intereses de la clase históricamente oprimida) tiene la capacidad de materializar la participación de la ciudadanía, en función de dar respuesta a la satisfacción de las necesidades sociales. La organización de la sociedad y la dirección, en base a un modelo político, son el objetivo que persigue conquistar el sector intervencionista. Los actores principales son los partidos políticos, pero, a esto se le agregan las ONG's, representantes de la alta jerarquía eclesiástica, docentes del sector universitario y educación secundaria, entre otros. Un sector que destaca, por ser referencial en todos los frentes de combate, es el de las Organizaciones No Gubernamentales que, a pesar de llamarse así, reciben financiamiento directo de distintas instituciones del Gobierno estadounidense, como la Agencia para el Desarrollo Internacional

(Usaid) y la Fundación Nacional para la Democracia (NED). La NED dirige y financia a más de seis mil partidos políticos y fundaciones en todo el mundo,⁶¹ dicho organismo se fundó en 1983 para encubrir legalmente las acciones de la CIA. El papel de este organismo fue reconocido por su creador, Allen Weinstein, al aceptar que "mucho de lo que estamos haciendo ahora -con la NED- la CIA lo hacía de forma encubierta hace 25 años."⁶²

Desde lo interno, estos sectores organizan y ejecutan la agenda de actividades intervencionistas, tanto de la estructura clandestina, como de la institucional. En lo externo o diplomático, la presión apunta al aislamiento y la legalización de la intervención. Organismos bajo distintos grados de dominio del Gobierno de Estados Unidos actúan sobre el país agredido, algunos actores son la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan), el Mercosur, la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH), la Corte Penal Internacional, la Corte Internacional de Justicia, el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi), la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), entre otros.

Un segundo ámbito de estudio es el cultural, donde se elabora lo que se conoce como procesos enmarcadores. Estos son entendidos como "dinámicas o acciones conscientes desarrolladas por grupos de personas, en función de lograr forjar formas compartidas de considerar al mundo y a sí mismo, sirviendo de marco para la legitimación y el impulso a la acción colectiva del ciudadano".⁶³ Por medio de estos procesos se constituyen los marcos interpretativos que muestran una visión del mundo y una identidad que, en tiempos de paz, refuerzan la ideología capitalista de explotación y dominio; pero, en época de *Guerra*, se le suma la legitimación y el impulso de la movilización social intervencionista. Esto se hace, a través de tres campos: el mediático, donde convergen los efectos de los ataques en el resto de los frentes. Por medio de métodos como la *Agenda Setting*⁶⁴ se posicionan matrices con el objetivo de instaurar una realidad paralela intervencionista. Los campos religioso y educativo cumplen la misma función, con la salvedad de que se concentran en un discurso ideológico estructural de largo plazo, a diferencia de los medios de información y comunicación que pueden incidir en los valores y creencias de la población de la vida cotidiana, a corto plazo. Todo el discurso intervencionista, desde los tres campos, tiene la finalidad de avalar las acciones hechas por el intervencionismo y deslegitimar las realizadas por el gobierno.

La dimensión económica es otro ámbito donde el grado de dominio del Capitalismo es mucho más fuerte que en el resto de los frentes de combate. La economía está determinada por el modo de producción capitalista. Para mantener e incrementar este dominio el imperialismo ha impuesto una serie de instrumentos con el fin de garantizar dicho dominio. La utilización de medios de coerción militar y no militar, que son aplicados para garantizar la auto-expansión del capital. Estos medios o instrumentos de dominio se encuentran en los campos que conforman el ámbito económico, como el productivo, el comercial y el financiero.

En el frente productivo o industrial, las grandes transnacionales y las corporaciones nacionales son quienes marcan la pauta de la direccionalidad de la producción, explotando al trabajador y estableciendo el patrón de consumo mundial, teniendo como criterios centrales la explotación de la fuerza de trabajo, la reducción de costos y el aumento de su capacidad productiva;⁶⁵ quedando así la satisfacción social saludable o suficiente en un segundo plano, siempre condicionado al primero. Lo mismo sucede con el campo comercial, donde se realiza el intercambio de mercancías, tratando siempre de extender el tamaño del mercado.

Otro campo es el financiero, caracterizado por usar el dinero para generar más dinero. Este dominio lo ejercen 28 bancos en el mundo, que controlan el 90% de los activos financieros y el 90% de la emisión de dinero (vía créditos).⁶⁶ La casi totalidad de los sistemas de comunicación interbancaria, compensación y sistemas de pagos, lo manejan tres empresas: *Euroclear*, *Clearstream* y *Swift*.⁶⁷ Estos monopolios le permiten a Estados Unidos bloquear o apropiarse de cuentas con dinero de cualquier país del mundo, ya que todas las transacciones pasan por estas empresas.

En noviembre de 2017, como parte de los ataques de Estados Unidos a Venezuela, los bancos *Wells Fargo*, *East* y *City*, cerraron 52 cuentas oficiales del Estado venezolano, impidiendo el desembarco de 18 millones de cajas de alimentos importados por el Gobierno para aliviar la crisis.⁶⁸ Otra empresa, Euroclear, responsable de las transacciones financieras, retuvo 1 mil 650 millones de dólares como medida de presión contra el Gobierno venezolano.

En 2019 nuevas medidas similares fueron impuestas a los bancos centrales de Venezuela e Irán, acciones que demuestran cómo existe un bloqueo comercial, al obstaculizar cualquier tipo de compra en el mundo; y financiero, al negar créditos para apaciguar la crisis o, para ejercer más presión, también se ofrecen créditos condicionados a acciones intervencionistas o a intereses bancarios muy por encima de la tasa normal.

Otra línea de ataque son las expectativas de las personas que pueden incidir, directa o indirectamente, en variables económicas como la demanda, la inflación o la confianza en la divisa. Esta es una línea de ataque donde el frente de combate económico converge con el mediático. La generación de expectativas pesimistas o alarmistas, por ejemplo, estimulan las compras nerviosas que pueden crear desabastecimiento artificial. De igual manera, el desabastecimiento programado, la manipulación del tipo de cambio (donde sólo cinco bancos controlan el 51% del mercado cambiario⁶⁹), la inflación inducida; son otras de las formas de ataque posibles.

Con respecto al ámbito de la seguridad, nos encontramos con dos campos: el de la seguridad militar, la cual está relacionada a la *Guerra Convencional* o clásica; y, en segundo lugar, el campo de la seguridad ciudadana y orden interno, concerniente a la seguridad ofrecida por el Estado ante amenazas internas, como la criminalidad (común y organizada) o acciones desestabilizadoras, con el fin de poder asegurar “el cumplimiento de los deberes y el disfrute de los derechos y garantías por parte de los ciudadanos y ciudadanas.”⁷⁰ Los principales actores de dicho campo son las organizaciones delincuenciales y armadas preexistentes, como las redes del crimen organizado, grupos paramilitares en la región o, de ser necesario, organizaciones paramilitares creadas para la intervención.

Los grupos armados criminales tienen dos funciones. En el período clandestino, se concentran en incidir en la seguridad ciudadana, por medio de crímenes como el narcotráfico, la extorsión, el secuestro, el contrabando, entre otros delitos. Además, están dispuestos a cualquier acción de tipo coyuntural para alterar el orden interno, como los asesinatos selectivos, sabotajes o protestas violentas, cuando sean requeridas.

Es necesario destacar que estas técnicas que acabamos de mencionar no son opiniones vacías o especulaciones de los autores, las mismas están desarrolladas en los manuales para la *Guerra No Convencional* (basada en la agresión física y guerra sucia) del Ejército estadounidense (TC-18-01 del año 2010, y ATP 3-05.1, del año 2013).

Posteriormente, en la fase institucional, ya se han preparado las condiciones para una intervención militar. En este campo los actores criminales o paramilitares se alistan para protagonizar la lucha armada o, en su defecto, servir de punto de apoyo a las fuerzas armadas intervencionistas. El fin de la *Guerra No Convencional* (agresión física) como complemento a la *Guerra Convencional*, según estos manuales, es “explotar las vulnerabilidades psicológicas, económicas y políticas de un país adversario, desarrollar y sostener las fuerzas de resistencia (o insurgencia) y cumplir objetivos estratégicos estadounidenses.”⁷¹

En esta etapa, las Fuerzas de Operaciones Especiales asumen el protagonismo del ataque, sin respetar fronteras geográficas, un hecho que se ha reconocido de manera oficial.⁷² Su papel es introducirse ilegalmente en el territorio enemigo, previo a una agresión de mayor escala. Ellas tienen la misión de “posibilitar el desarrollo y entrenamiento de grupos subversivos al servicio de Washington y coordinar sus acciones al interior de países hostiles, así como para coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno.”⁷³

Con relación al ámbito ecológico, está referido a la relación entre el ser humano y la naturaleza. El campo ambiental tiene que ver con la transformación de la misma por medio del trabajo y, desde el campo territorial o geográfico, se encuentra lo referido a la ocupación territorial delimitada, en este caso por el Estado nación.

En cuanto al modelo geográfico-económico, donde la naturaleza es transformada por el trabajo en bienes y servicios (satisfactores), ha predominado por siglos el desarrollo imperial, donde un centro se beneficia de la explotación de los países en la periferia. Desde este punto de vista, las políticas públicas responden a una distribución política, social, económica y militar, colonial; diseñada para facilitar la explotación de los recursos naturales sin atender a medidas de preservación del medio ambiente o a la defensa de las soberanías territoriales. Esta infraestructura imperialista hace ineficiente, no sólo la acción política y social; sino, también, la militar de los países, debido a que la finalidad no es el desarrollo soberano de las naciones, sino la dependencia permanente hacia las potencias imperialistas. Las dinámicas de las naciones que quieren ejercer su independencia y soberanía van en contracorriente de las dinámicas capitalistas explotadoras mundiales.

La *Guerra Integral* se aprovecha de estas debilidades. Desde el frente de combate ambiental, acelera la explotación depredadora de la naturaleza para aumentar sus ganancias, destruyendo irracionalmente los recursos del país y, al mismo tiempo, realiza ataques *no convencionales*, como sabotajes, que pueden tener impactos serios en la naturaleza, como derrames de petróleo, contaminación de embalses, ataques biológicos a las cosechas, entre muchos; todos orientados a suspender actividades económicas para el desarrollo o la defensa.

Pero, no solamente se pueden ejecutar ataques propios de la *Guerra No Convencional*, como los sabotajes, por ejemplo. Igualmente, existe el desarrollo de la geoingeniería que abre la posibilidad de provocar terremotos o inundaciones, lo que significa la transición al uso de un nuevo tipo de armas de destrucción masiva, pero, bajo el anonimato que da la naturaleza. Aunque no se ha podido demostrar el uso de esta tecnología como un arma, existen precedentes oficiales de su carácter militar. Un informe comisionado por la Fuerza Aérea de Estados Unidos en 1996, señalaba que la modificación del clima es potencialmente un “multiplicador de fuerza con tremendo poder, que podría explotarse a lo largo de todo el espectro de los escenarios de combate”. Además, el documento afirma que hacia 2025 Estados Unidos podría “poseer el clima”.⁷⁴

Desde lo territorial, la *Guerra* pretende ir ocupando espacios para crear regiones seguras, especialmente en las zonas fronterizas, donde los grupos armados intervencionistas puedan operar con cierta estabilidad. Estos espacios se denominan *Zonas Marrones*, porque las organizaciones criminales han superado la capacidad del Estado para ejercer el monopolio de la fuerza.⁷⁵ Estas ocupaciones varían, según las condiciones. Sin embargo, una característica común es la ocupación de zonas fronterizas en donde, por lo general, se realiza el ataque, a través de los aliados imperiales.

La invasión a Libia en 2011 se inició con la toma de una ciudad, Bengasi, desde donde se dirigió toda la operación para derrocar a Gaddafi. En el caso de Siria e Irak, las fuerzas paramilitares, también, lograron ocupar un porcentaje importante de esos países.

Para concluir con el ámbito ecológico, podemos decir que la distribución territorial de la sociedad y su infraestructura económica, viviendas, ciudades, vialidad, entre otros factores, están hechos para maximizar la acumulación de capital, facilitando la extracción de riquezas naturales, en razón de la conveniencia depredadora del medio ambiente; por lo que, a partir de dicho grado de dominio, se hace la *Guerra Integral* que incluye, como un eje central, los planes de secesión permanentes para desintegrar al Estado nación.

Por otra parte, en el ámbito social es donde se manifiesta el nivel de inclusión de la sociedad, por parte de la cobertura del Estado; la satisfacción de las necesidades sociales materiales y psicológicas. La *Guerra Integral* se propone promover la desestabilización social que sirva de plataforma mediática para la intervención. Por este motivo, todos los campos de combate buscan impedir el acceso a los satisfactores materiales o psicológicos de la sociedad. Al mismo tiempo, a través del frente mediático, se redirecciona la causa de toda esta frustración y malestar general hacia un único responsable: el gobierno a derrocar.

En este sentido, una de las tareas es imposibilitar la respuesta eficiente del gobierno, atacando el acceso oportuno a los servicios básicos (agua potable y servida, energía eléctrica, gas natural, comunicaciones), transporte, acceso a salud y educación, vivienda, protección social, entre otras áreas estratégicas.

La división de la sociedad, la movilización pro intervencionista, la migración económica forzada para buscar mejores condiciones de vida, la desobediencia masiva al gobierno atacado, son algunos de los objetivos en este campo. Todo esto trae como consecuencia la exclusión de la sociedad del sistema de seguridad social que debe ofrecer el Estado, esto con el objetivo de inducir una problemática social que derive en un problema político, cuya solución sea, exclusivamente, el cambio de gobierno.

Con respecto al ámbito legal, este reafirma que la unidad del Estado, en su dimensión constitutiva, es su sistema jurídico-legal.⁷⁶ De allí que, por esta vía, también se quiere destruir al Estado. Vemos una tendencia que se repite en todo el mundo: el diseño o uso de marcos jurídicos nacionales o internacionales para legalizar actos, hasta ese momento, ilegales.

En este campo, al igual que en el resto, se trabaja de manera conjunta con el campo mediático, responsable de legitimar las acciones intervencionistas. Esta establecido por la ONU que las acciones de guerra contra un país sólo podrían autorizarse como respuesta a un ataque previo o ante la inminencia del mismo. La política intervencionista estadounidense, de *Guerra Preventiva*, al ser de carácter ofensivo, se contrapone con el ordenamiento jurídico internacional, por lo que necesitan la falsa legitimidad que le puedan dar los medios de información en el mundo.

La posesión de armas de destrucción masiva, el apoyo a grupos terroristas o la represión de las dictaduras, son algunas de las excusas que se pretenden posicionar como la verdad absoluta. Hacia lograr este objetivo, buscan normalizar las acciones hostiles, para llegar a un punto en que las personas se acostumbren a las mismas. Poco a poco, esas acciones se van realizando de manera regular (gradual) hasta que se vuelven “normales”. Posteriormente, cuando ya se normaliza una línea de ataque intervencionista, se pretende incorporar los marcos legales necesarios para la intervención.

Se puede normalizar un hecho ilegal e ilegítimo por acción y, también, por omisión. Vemos cómo con el asesinato del General Qassem Suleimani se evidenciaron, por lo menos, dos violaciones claras al marco jurídico internacional. En primer lugar, el ataque militar a otro país, sin autorización, vulneró la soberanía territorial; y, en segundo lugar, la ejecución extraterritorial de varios funcionarios de Irán e Irak, incluyendo a Abu Mehdi al-Muhandis, Subcomandante de las Unidades de Movilización Popular, órgano dependiente del Gobierno iraquí. ¿Cuál fue la respuesta por parte de la ONU ante estos actos de agresión?

Con respecto a las ejecuciones y al magnicidio del General Suleimani (considerado la segunda persona más importante de Irán, incluso, con más relevancia que el actual Presidente de ese país, Hassan Rohani, debido a su estrategia exitosa al derrotar el terrorismo en la región) y a la invasión territorial contra Irak, la respuesta fue silencio, un silencio cómplice que ha servido para acumular antecedentes jurídicos en futuras agresiones.

Pero, la complicidad no termina allí; cuando el Ministro de Asuntos Extranjeros de Irán, Mohammad Javad Zarif, quiso acudir al Consejo de Seguridad de la ONU en Nueva York, el Gobierno estadounidense, por orden de Donald Trump, le negó la visa de entrada. Dicha acción está prohibida, claramente, por la Carta de las Naciones Unidas, y representa otro ejemplo de cómo se pretende legalizar el intervencionismo imperial.

Por medio de la regularidad se normaliza una situación que es aceptada y legitimada por los medios. Cuando esto sucede, y lo ilegal y clandestino se vuelve normal para la población, la *Guerra* avanza del período clandestino al institucional.

La intervención necesita que la institucionalidad oficial incorpore los cambios que faciliten la agresión⁷⁷ o que se reconozca como legítima, por una institucionalidad paralela a la oficial. Los manuales, ya citados, describen cómo debe ser esa institucionalidad alterna. Cuando el intento por tomar el poder local falla, se forma un gobierno en el exilio, el mismo:

...está presente en situaciones en las cuales un elemento desplaza al gobierno de su país, pero, este mantiene el reconocimiento como la autoridad legítima y soberana. Independientemente que exista o no el gobierno en el exilio, la insurgencia usualmente reporta a alguna forma de gobierno en la sombra dentro del país.⁷⁸(Subrayado nuestro).

En este caso, la autoridad *legítima y soberana* representa alguna autoridad intervencionista paralela reconocida por Estados Unidos. Estas autoridades, al margen de la ley, mantienen coordinación con el paramilitarismo intervencionista y un gobierno paralelo, llamado *Gobierno en la Sombra*, que es entendido como “los elementos y actividades gubernamentales realizadas por una organización irregular que, eventualmente, tomará el lugar del gobierno existente. Los

miembros del gobierno en la sombra pueden estar en cualquier elemento de la organización irregular.”⁷⁹

Este gobierno paralelo y criminal será quien asuma el control del gobierno, después del derrocamiento del mismo. Algunos casos, como los del Consejo de Transición Sirio (gobierno en el exilio) y la autoproclamación del Juan Guaidó como *Presidente Alterno* de Venezuela (Gobierno en la Sombra), son ejemplos de cómo estructuras al margen de la ley quieren ser impuestas como Jefes de Estado, con el fin de sustituir a las “dictaduras”.

El marco jurídico internacional y doméstico del país amenazado es manipulado para conducir dos líneas de ataques centrales: el derrocamiento del gobierno y la reducción de las fuerzas de resistencia, presentes o futuras, por cualquier medio. Algunos ejemplos de estos ataques se vieron con los golpes de Estado parlamentarios contra Fernando Lugo, en Paraguay (2012); y Dilma Rousseff, en Brasil (2016). En ambos casos se utilizaron maniobras parlamentarias ilegales que justificaron la salida inconstitucional.

Otra variante es la creación de un expediente jurídico mediático, creando así una jurisprudencia que no es vinculante, con respecto al país atacado; pero, que sí lo es, desde el punto de vista de la opinión pública, al crearse un expediente que mediáticamente justifica la intervención, como sucedió con Muammar Gaddafi en Libia (2011).⁸⁰

Pero, no solamente para agredir; también, se utilizan las leyes para perseguir a las resistencias y a sus líderes, como sucedió con Lula Da Silva en Brasil, donde se le hizo un juicio que, sin respetar el debido proceso, terminó por apresararlo, impidiéndole ser candidato y ganar las elecciones de su país. El juez que lo condenó⁸¹ reconoció que no había evidencias, pero, que él tenía la “convicción” de que era culpable.

Algo similar ocurrió en Ecuador, donde se aprobaron mecanismos legales con efecto retroactivo, sólo con el fin de evitar que el expresidente Rafael Correa se postulara como candidato a la Presidencia de su país.

Algo parecido sucedió contra la expresidenta Cristina Fernández, a quien se le abrieron varios juicios que le obstaculizaron ser candidata a la Presidencia argentina.

Por medio de la aplicación discrecional de las leyes, se pretende asesinar políticamente a los líderes y a cualquiera que se oponga a los intereses imperiales, como los casos del exvicepresidente de Ecuador, Jorge Glas; y del exministro de planificación de Kischner, Julio de Vido, ambos apresados injustamente.

Otro frente de combate es el ámbito intraestatal, el cual está marcado por las dinámicas imperiales que estimulan, en los países periféricos, un alto grado de corrupción y burocratismo. Mecanismos como la desregulación, procesos manuales, falta de seguimiento y control de la gestión, ausencia de transparencia y toma de decisión discrecional, son sólo algunas de las razones que facilitan las formas de dominio, desde los centros imperiales.

Para este fin, el intervencionismo mantiene una estructura que legaliza, cuando responde a sus intereses, la corrupción y el burocratismo, como el lavado de dinero y la impunidad. Algunos ejemplos de esto son los paraísos fiscales y la evasión de impuestos. Las Naciones Unidas calculan que, por delitos de corrupción, se pierden 2.6 billones de Dólares cada año, lo que equivale a más del 5% del PIB mundial;⁸² esto a pesar de que casi la totalidad de la infraestructura financiera mundial es controlada desde 28 bancos, por lo que, en principio, no sería difícil de evitar.

Teniendo como punto de partida la debilidad institucional preexistente, se presta el ambiente propicio para que la red intervencionista intente comprar voluntades y poner a su servicio funcionarios públicos oportunistas que, de manera conciente o no, participen activamente en el ataque al Estado. En la medida en que la red va creciendo, se conforma una *quinta columna* que va neutralizando los mecanismos de detección, alerta y reacción del Estado (intervención catastrófica), con la finalidad de lograr el colapso de la gestión pública y la vulnerabilidad máxima de la defensa del Estado nación. Esta *quinta columna*, dependiendo del grado de penetración, tiene la capacidad de realizar sabotajes eléctricos, permitir el acceso ilegal de paramilitares al país amenazado, archivar denuncias recibidas, entre otras formas de intervención. Un rasgo central de este tipo de ataque es la traición. Un ejemplo, desde el punto de vista defensivo, lo vimos en Siria, cuando algunos Oficiales y una parte minoritaria de la Fuerza Armada siria se rebelaron y, junto con terroristas libios de Al-Qaeda, formaron una fuerza paramilitar que intentó derrocar a ese Gobierno sirio (Ejército Libre Sirio).

Otro caso, ahora desde la visión del desarrollo, lo tenemos en Venezuela, cuando el presidente de la empresa petrolera de ese país, con la complicidad de la Fiscalía, logró posicionar una red de corrupción a nivel medio y alto que, al ser detectada y removida, hizo caer la extracción petrolera a menos del 30% de su capacidad, afectando dramáticamente a este país.⁸³ La ventaja de esta *quinta columna*, y lo que la hace más peligrosa, es su dificultad para ser detectada. Permanentemente, la red presiona e intenta comprar funcionarios, ofreciendo más dinero, privilegios e impunidad.

La dimensión informática tiene que ver con el tratamiento de la información y la electrónica para el gran público, soportado por el computador.⁸⁴ En la informática, al igual que en los otros frentes de combate, existe un grado de dominio, especialmente con lo relacionado a la infraestructura digital (*hardware, software* y conectividad). Dicho dominio se hace más evidente en el hecho de que la gran mayoría de la infraestructura digital en el mundo responde a unas pocas empresas privadas, estas condicionan el uso de su tecnología al dinero y a la aceptación de los intereses políticos que estas representan.

El desarrollo de las tecnologías informáticas ha dado pie a lo que se conoce como Ciberespacio, que es definido como “la dimensión generada durante el tiempo de interconexión e interoperabilidad de redes, sistemas, equipos y personal, relacionados con los sistemas informáticos, cualesquiera sean estos, y las telecomunicaciones que los vinculan.”⁸⁵

El modelo de gestión tecnológica capitalista, de explotación y dominio, traslada las dinámicas presentes en los espacios tradicionales de la geopolítica (tierra, aire y mar) hacia esta nueva espacialidad. Esto implica incorporar, tanto en el desarrollo, como en la seguridad, el componente defensivo requerido en todos los espacios del Estado nación; el Ejército, la Aviación, la Armada y, ahora, la Ciberdefensa.

El bloqueo comercial, la suspensión de licencias de *software* y el espionaje, son algunas maneras de hacer la *Guerra*, en el ámbito informático. Los ataques cibernéticos⁸⁶ ocurridos en Venezuela contra el principal centro de distribución eléctrica o al reactor nuclear de Irán,⁸⁷ son otro tipo de agresión.

Otra área importante es el espionaje masivo en donde, desde 2013, Edward Snowden denunció que hay un *software* de vigilancia, llamado *PRISM*, con capacidad de capturar millones de datos a diario; otro programa de nombre *Keystore* puede contextualizar y organizar los datos recogidos (lo que se conoce como metadatos); todos con acceso a información de *Facebook, Twitter, Yahoo, Google, Microsoft, Apple* y *You Tube*.

En 2010, Estados Unidos creó el cibercomando responsable de la defensa y los ataques, desde el Ciberespacio. Esto habla de la necesidad de los países amenazados, o bajo ataque imperial, de crear políticas de ciberseguridad para garantizar la defensa de las fronteras virtuales. Asimismo, el desarrollo del *gobierno electrónico*, sin dependencia tecnológica extranjera, es una condición imprescindible para enfrentar estos riesgos.

22.- Primera aproximación a la Guerra Integral

La *Guerra Integral* es la nueva forma de intervención del imperialismo. Este tipo de guerra gira en torno a la opinión pública, tanto mundial, como dentro del país objetivo. El escritor Noam Chomsky afirma que existen dos superpotencias: los Estados Unidos y la opinión pública mundial. En este sentido, los fracasos pasados y presentes, como Vietnam o Irak, demuestran como hacer la guerra se vuelve, cada vez más difícil; los costos políticos, económicos y humanos, son cada día más elevados.

Las teorías explicadas resumen la lógica del avance imperial, todas diseñadas para evadir cualquier responsabilidad, hasta que es aceptada por la opinión pública mundial o, en el peor de los casos, se logra la legitimación suficiente para que ningún otro país pueda impedir el ataque. Estas teorías tienen como objetivo el cerco legítimo al país amenazado (Doctrina de los Nenúfares), la intervención por motivos no militares (Derecho de Intervención Humanitaria), la desestabilización caótica controlada (Caos Constructivo), la neutralización del Estado para defenderse o desarrollar un modelo de desarrollo distinto al imperial (Intervención Catastrófica), el deterioro material y psicológico de la sociedad (Psicoimmunología) y el ataque legítimo para derrocar al gobierno (Golpe Suave).

Todas se complementan con la finalidad de provocar, gradualmente, el colapso generalizado; retrasando, al mismo tiempo, cualquier acción defensiva hasta que se logre una posición favorable, desde el punto de vista mediático o legal. Con el afán de fracturar los soportes que le dan sustento al Estado nación, la *Guerra Integral* impulsa la traición que rompa cualquier vínculo de solidaridad entre la ciudadanía, grupos políticos y con la nación; por lo que, en este orden de ideas, la lealtad se vuelve un elemento invaluable para garantizar la unidad que permita defender y combatir, exitosamente, la *Guerra*.

El hecho de realizar los ataques de forma integral, en todos los ámbitos del Estado nación, dificulta la detección del ataque y, más aún, la defensa. Esto, apenas, cambia cuando pasa de su período clandestino al institucional, en donde abiertamente Estados Unidos manifiesta su participación. En Siria impuso su apoyo a favor, con soldados y armas pesadas, de grupos paramilitares en contra del Gobierno sirio. En Venezuela lo han hecho por la vía económica principalmente.

Al respecto, el ex asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, John Bolton, declaró sobre la Guerra Económica contra Venezuela que "...es como en 'Star Wars', cuando Darth Vader ahorca a alguien; eso es lo que estamos haciendo económicamente con el régimen." Es decir, se hace el daño sin una visible relación directa.

Otro diplomático estadounidense, Thomas Shannon, ex director del Departamento de Estado para la División del Hemisferio Occidental, reconoció que los daños hechos a Venezuela por las acciones estadounidenses eran equiparables a los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial: "...más o menos como el bombardeo a Dresde y a Tokio. Estamos viendo la destrucción de Venezuela como país y como sociedad."

Es importante recordar que los bombardeos estadounidenses a esas ciudades asesinaron, en pocos días, a cerca de 150 mil personas, y acabaron con más de la mitad de la infraestructura industrial de Tokio.

Definitivamente, estamos ante una nueva era donde el espectro del intervencionismo se hace más peligroso, en especial cuando pierde terreno en otros espacios, como la confianza en el Dólar, el acceso a mercados cautivos, el repliegue militar en Medio Oriente, la competencia multipolar, el avance de modelos de desarrollo alternos y antagonistas del Capitalismo, como lo es la transición al Socialismo del Siglo XXI, en Venezuela.

23.- Venezuela y la Defensa Integral de la Nación

En Venezuela, desde la llegada del Comandante Hugo Chávez Frías a la Presidencia de la República, en 1999; se ha aplicado el espectro del intervencionismo hasta su último período, lo que ha sido superado por la implementación de un modelo de *Defensa Integral* exitoso.

El concepto de Defensa Integral de la Nación en Venezuela está enmarcado dentro de tres líneas estratégicas, impulsadas por el presidente Hugo Chávez Frías e inspirado en Simón Bolívar. Estas son:

- a) Fortalecimiento del componente militar
- b) Unión cívico militar
- c) Participación popular masiva en la Defensa Integral nacional.⁸⁸

El fortalecimiento del poder militar tradicional, como factor disuasivo en contra de la invasión militar convencional extranjera.

El segundo punto trata sobre la unidad que debe existir entre el pueblo y su gobierno, en lo político y en lo militar, para la Defensa Integral, y siempre bajo el *Principio de Corresponsabilidad*.⁸⁹

El tercer punto tiene que ver con la participación masiva del pueblo, un concepto que se distancia de esa participación restringida a una pequeña parte de la población. Cada ciudadana y ciudadano, en cualquier parte del país, debe tener una participación activa en la defensa de su Patria. La visión de la Defensa Integral de la Nación venezolana está orientada a mantener y defender la integralidad y el desarrollo del Estado nación, por esto el caso venezolano puede servir de ejemplo para estudiar cómo vencer la *Guerra Integral*.

Luego de haber revisado las distintas y novedosas formas de hacer la *Guerra Integral*, debemos considerar algunas directrices que nos permitirán entender y combatirla exitosamente.

Lo primero que hay que reconocer es que la *Guerra Integral* está caracterizada, por lo menos en sus primeras etapas, por ser una agresión de carácter interno. Las políticas de defensa de los países, normalmente, se preparan bajo una visión militar en contra de un enemigo externo. En la *Guerra Integral* el enemigo operativo está dentro de las fronteras, lo que obliga a revisar las políticas de seguridad ciudadana y orden interno, debido a que un escenario de protestas sistemáticas violentas organizadas o actos terroristas es mucho más probable que un ataque militar directo.

La Defensa Integral de la Nación debe abarcar la unidad pueblo en tiempos de guerra. Pero, también, en tiempos de paz. El presidente Hugo Chávez Frías, al poco tiempo de asumir la

Presidencia de Venezuela, creó el Plan Bolívar 2000, con la finalidad de impulsar la unidad cívico-militar para la defensa y el desarrollo. Este plan activó las brigadas de producción cívico-militar, apoyándose en reservistas y voluntarios. Estas brigadas tenían un doble propósito: "...capacitar a sus miembros en oficios laborales y organizarlos en unidades de combate."⁹⁰ Esta semilla se ve cosechada hoy, con la participación de las Milicias (estas son un componente especial de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana), en labores de defensa militar; y, también, de desarrollo, como la intervención en la producción, procesamiento y distribución de alimentos.

En el período clandestino, donde la *Guerra* se asocia con la desestabilización, las Milicias Bolivarianas tienen el protagonismo para garantizar la seguridad, satisfacción material y psicológica; pero, este protagonismo se traslada a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en pleno, si, en su período institucional, predomina la agresión física en el ataque.

Otro punto a tener en cuenta es que, por lo difuso del ataque y la variedad de medios por donde se realizan (ámbitos del Estado nación), es difícil detectarlos. El hecho de que los sistemas defensivos de los países estén diseñados para detectar ataques convencionales, como aviones de guerra o misiles que cruzan el espacio aéreo, por ejemplo, evita que las agresiones y las acciones de guerra puedan ser identificadas y, peor aún, combatidas. Por esta razón, los gobiernos bajo ataque deben tener un ente que integre la defensa militar (la función del Ministerio de la Defensa) con la defensa en el resto de los ámbitos. Este ente, a su vez, tendrá el papel de diseñar y vigilar los indicadores de la *Guerra Integral* que tengan presente las perturbaciones ejecutadas por el *Caos Constructivo*.

En Venezuela, existe el Consejo de Defensa de la Nación. Esta figura es un órgano de consulta para la planificación y el asesoramiento del Poder Público (Ejecutivo, Judicial, Legislativo y, para el caso venezolano, el Ciudadano y Electoral) en los asuntos relacionados con la Defensa Integral de la Nación. Dicho organismo u otro con facultades similares puede detectar y realizar las alertas correspondientes a los entes del Poder Público.

Un elemento importante a considerar para prepararse en defensa de la *Guerra Integral* es la investigación y el desarrollo de tecnologías *no convencionales*, especialmente, para la defensa contra armas de este tipo. Los gobiernos deben tener la capacidad de reforzar los mecanismos de defensa para evitar ataques con armas químicas, biológicas, radioactivas, nucleares de baja escala, ataques electromagnéticos, cibernéticos, manipulación del clima, entre otros. La defensa contra estos ataques debe tener un componente tecnológico y, también, jurídico; a través de la construcción de un marco legal que regule el desarrollo tecnológico defensivo, y proteja las infraestructuras críticas del Estado.⁹¹

Una de las líneas defensivas es la Independencia y Soberanía en todos los frentes de combate. Reducir y neutralizar el grado de dominio preexistente en el Estado nación pasa por el desarrollo que garantice la transformación social que reclaman los pueblos oprimidos. La entropía, junto con la *Intervención Catastrófica*, son factores centrales que impulsan el colapso del Poder Público, ataque cuyo éxito depende del grado de organización del Estado, en cuanto a la planificación, el modelo de gestión implementado y el seguimiento y control a dicho modelo. Es importante destacar que el modelo debe contemplar, tanto el desarrollo, como la seguridad. En Venezuela, por ejemplo, se han incorporado más de tres millones de milicianas y milicianos a la defensa que implica seguridad y desarrollo. Aunque, Venezuela continúa bajo ataque, en especial desde el

punto de vista económico, debido al bloqueo y a la especulación masiva irreprimible; el Gobierno y el pueblo han construido respuestas para la defensa del país, que han logrado compensar, parcialmente, los ataques.⁹²

La *Guerra Integral* tiene como principal frente de ataque al mediático, todas las ofensivas convergen allí. Por medio de hechos concretos, con la negación de satisfactores materiales como alimentos y medicinas, se busca generar una serie de emociones, todas negativas, para inducir estados de ánimo o sentimientos que influyan en la conducta de la población.

Con el uso de operaciones psicológicas se promueve la discriminación, el odio, el desespero, la angustia, la resignación, el conformismo, la agresividad, la frustración, entre muchas otras sensaciones y actitudes para manipular a la sociedad que es víctima del ataque. Simultáneamente, se intenta llevar estos niveles de estrés a su máximo potencial, con el objetivo de romper la capacidad de resistencia, para terminar induciendo enfermedades, lo que genera un problema de salud pública.

La clave para enfrentar dicho ataque es el correcto manejo de la gestión emocional, construir de forma colectiva la capacidad de regular nuestras emociones, sin ignorar los problemas; pero, tampoco, sobredimensionándolos.

El acceso a la información, oportuna y veraz, por parte de la población es un componente imprescindible para afrontar la crisis. No se trata de engañar al pueblo, sino de mantenerlo informado. Un objetivo de la *Guerra Integral* es la división de las fuerzas que respaldan al gobierno, por esto se debe mantener una relación estrecha, sincera y autocrítica, resultando en un modelo de defensa soberano; esto implica que, incluso, cuando el Gobierno se equivoque, nunca perderá el apoyo social.

Hemos visto la *Guerra Integral* en todas sus formas. Sin embargo, la investigación y desarrollo de la misma es un tema de debate abierto. No se pretende imponer la verdad absoluta, más bien se busca generar el diálogo que, no solamente debe las técnicas del intervencionismo en el Siglo XXI, sino que, también, genere respuestas útiles para combatir y vencer al intervencionismo y a la *Guerra Integral*.



Notas referenciales

1. Para Enrique Dussel, “todo ejercicio del poder de toda institución o de toda función política tiene como referencia primera y última al *poder de la comunidad política* (o del pueblo, en sentido estricto). El no referir, el aislar, el cortar la relación del ejercicio *delegado* del poder determinado de cada institución política con el poder político de la comunidad (o pueblo) absolutiza, fetichiza, *corrompe*, el ejercicio del poder del representante en cualquier función”. Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2010, p. 14. En otras palabras, cuando el Estado o los servidores públicos dejan de responder a los intereses del pueblo se corrompen.
2. Nos referimos al Poder Ejecutivo como el ente responsable de dirigir la ejecución de las políticas públicas del Estado, atendiendo a la separación de poderes. Además de la división de poderes, se debe tener presente la distribución de los mismos entre Poder Municipal, Poder Estatal y Poder Nacional. También, hay que tomar en cuenta que hay países con una estructura organizativa menos democrática y, aunque sus mandatarios no fueron elegidos electoralmente, son quienes dirigen su país y, del mismo modo, pueden ser convertidos en blancos del ataque.
3. En este trabajo nos referiremos a los ámbitos como áreas generales del Estado nación, que están divididas, cada una de ellas, en campos. Cuando hablamos sobre los frentes de combate, es posible que lo estemos haciendo sobre los ámbitos o los campos, ya que la guerra se desarrolla en todos los ámbitos y sus respectivos campos.
4. «Intervención de la vicepresidenta Delcy Rodríguez en el 74° Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas», 27-09-2019. <http://mppre.gob.ve/discurso/intervencion-de-la-vicepresidenta-delcy-rodriguez-onu-74/>
5. En septiembre de 2019 fueron publicadas varias fotos, hasta ese momento secretas, que confirmaban de forma pública la relación existente entre Juan Guaidó y los principales jefes de la banda criminal paramilitar de Colombia, *Los Rastrojos*. Los delincuentes fueron quienes trasladaron ilegalmente a Guaidó (quien se había autoproclamado Presidente de Venezuela, para promover el golpe de Estado, con el apoyo de Estados Unidos) hasta Colombia, unos meses antes (en febrero), donde fue recibido por las autoridades de ese país, para asistir a las distintas actividades que tenían la intención de provocar un conflicto violento en la frontera colombo-venezolana. Estos hechos comprueban el vínculo formal entre Guaidó y parte de los dirigentes de la oposición venezolana con el paramilitarismo neogranadino.
6. “Documentos desclasificados, vídeos y fotografías, fueron algunas de las evidencias (publicadas por medios nacionales e internacionales) que demostraron la participación directa de la Casa Blanca en el golpe de abril de 2002. Se comprobó el sobrevuelo en espacio venezolano de dos aviones Galaxy C-17 y Hércules C-130. Igualmente, se involucraron varios Oficiales norteamericanos que recibían instrucciones del Embajador estadounidense y despachaban desde la Comandancia del Ejército venezolano. También, se conoció de embarcaciones de guerra en el estado Falcón y en los alrededores de la isla La Orchila, donde estaba secuestrado el presidente Hugo Chávez”. Astolfo Sangronis Godoy, *La Muerte de Hugo Chávez, la vida por su pueblo*. Editorial Insurgente, p 118.
7. El presidente Álvaro Uribe Vélez y su Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, autorizaron, el 1 de marzo de 2008, el ingreso ilegal de aviones de guerra en Ecuador, para bombardear una célula del grupo guerrillero FARC-EP. Posteriormente, se comprobó que un avión estadounidense HC-130 lanzó 10 bombas (500 libras cada una) guiadas por satélite y asesinó a 22 personas, incluidos varios estudiantes mexicanos que se encontraban allí para entrevistar al guerrillero Raúl Reyes. Astolfo Sangronis Godoy, *La Muerte de Hugo Chávez, la vida por su pueblo*. Editorial Insurgente, p 143.
8. «Guerra sin restricciones, un enfoque chino», G/D Jesús Barrios Quintero. 04-04-2019. <https://jesusbarriosquintero.blogspot.com/search/label/Un%20enfoco%20chino%20Guerra%20Sin%20Restricciones>
9. G/D Menry Fernández Pereira, *De la Guerra Popular de Resistencia*, Caracas, 2010, p 142.
10. Guillem Colom Piella, «Guerras Híbridas, cuando el contexto lo es todo». Revista del Ejército N° 927, 2018, pp. 42.
11. Department of Defense: National Defense Strategy of the United States of America. GPO, Washington DC; 2005 y «Future warfare: The rise of hybrid warfare». U.S. Naval Institute Proceedings. Mattis, J. y Hoffman, F 132-11, 2005, pp. 30-32.
12. «El Ejército de EE.UU. tiene un manual de 68 páginas para "vencer a Rusia"», 24 de septiembre, 2017. <https://actualidad.rt.com/actualidad/251035-ejercito-eeuu-manual-guerra-rusia>

13. Luis Britto García, *El imperio contracultural, del rock a la postmodernidad*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1996, p 15.
14. Para efectos de este trabajo de investigación, mencionaremos los ámbitos del Estado nación con sus respectivos campos, serían: el político (interno e internacional), económico (productivo, comercial y financiero), cultural (mediático, educativo y religioso), ecológico (ambiental y geográfico), seguridad (militar convencional y seguridad ciudadana y orden interno), legal, informático, social y el intraestatal.
15. Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2010, p. 105.
16. *La guerra no convencional*, Estado Mayor del Departamento del Ejército, ATP 3-05.1, 2013. P54.
17. Citado por Juan Romero en «Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez». Ámbitos. No 13-14 año 2005, pp. 357-377.
18. «FOTO: Rusia difunde una nueva foto de los drones de los yihadistas que atacaron sus bases en Siria», 10-01-2018, <https://actualidad.rt.com/actualidad/259548-nueva-foto-drones-siria>
19. «VÍDEOS: Un ataque con drones causa un gran incendio en una de las mayores refinerías del mundo en Arabia Saudita», 14-09-2019, <https://actualidad.rt.com/actualidad/327073-explusiones-incendio-refinerias-petroleo-grande-saudita>
20. La geoingeniería consiste en la manipulación a gran escala de los sistemas naturales de la Tierra. En este campo de estudio, supuestamente, se intenta corregir el impacto del cambio climático, ocasionado por el modo de producción capitalista. Está direccionado, no a revisar las causas del problema, sino a minimizar sus consecuencias. Además del riesgo de intentar controlar el clima del planeta, también, se presenta el peligro del uso de esta tecnología como un nuevo tipo de arma de destrucción masiva, materializando la posibilidad de provocar terremotos, inundaciones, lluvias torrenciales o sequías; pudiendo llevar el intervencionismo a un nivel de destrucción planetaria.
21. Desde esta área de estudio, una de las armas más peligrosas es la que permite generar impulsos electromagnéticos. El impulso electromagnético sería una emisión masiva de energía de alta densidad en un brevísimo instante de tiempo. Puede afectar las líneas de abastecimiento energético, comunicaciones y equipos eléctricos y electrónicos. «El impulso electromagnético y las Armas de Radiofrecuencia: La Vulnerabilidad de las Sociedades Evolucionadas». José Ignacio Castro Torres. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 16/2018, 02 de mayo de 2018. El impulso electromagnético fue incorporado, oficialmente, por Estados Unidos en su estrategia del Departamento de Seguridad Nacional en 2017; y, posteriormente, en marzo de 2019, el presidente Donald Trump aprobó una Orden Ejecutiva para proteger la infraestructura crítica de ese país contra este tipo de ataques. Todo esto indica cómo este tipo de arma es una amenaza real y pasa a formar parte del nuevo repertorio de armas *no convencionales*.
22. François Châtelet, Evelyne Pisier-Kouchner y Olivier Duhamel, *Historia del Pensamiento Político*, Editorial Tecnos, 2006, p. 83.
23. Atilio Boron, *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2012, p. 202.
24. *Ibíd*em, p. 202-203.
25. Glenn Greenwald, Snowden, *Sin un lugar donde esconderse*, Barcelona, Ediciones B S.A., 2014, p. 126.
26. «300 000 soldados desplegados en 177 países», 24 de julio de 2018, <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/383472/presencia-militar-fuerzas-guerra-dunford>
27. Glenn Greenwald, Snowden, *Sin un lugar donde esconderse*, Barcelona, Ediciones B S.A., 2014, p. 119.
28. En 2013, Edward Snowden, Oficial activo de la CIA para ese momento, reveló, a través de varios periódicos, documentos confidenciales sobre el espionaje masivo realizado por Estados Unidos al mundo. Las denuncias de Snowden (con suficientes pruebas empíricas) pusieron al descubierto que, a partir de 2007, se han venido implementando distintos mecanismos para intervenir y almacenar, de forma masiva, los datos de las comunicaciones en todo el planeta.
29. «"Todos están en la lista": Snowden advierte que no hay "inocentes" en la era actual de vigilancia masiva», 18-09-2019 <https://actualidad.rt.com/actualidad/327541-lista-snowden-inocentes-vigilancia-masiva>
30. «Sundde: "En 15 días compraron tres meses de inventarios"», 24-01-2015. http://www.panorama.com.ve/contenidos/2015/01/24/noticia_0041.html
31. William Sheridan Allen, *La Toma del Poder por los Nazis*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 2009, p. 267.
32. Citado por Astolfo Sangronis Godoy, *La Muerte de Hugo Chávez, la vida por su pueblo*, Maracaibo, Editorial Insurgente, 2017, p. 54.
33. Juan Manuel Rivero Godoy, «La responsabilidad de proteger, la acción del Consejo de Seguridad y la Defensa de los Derechos Humanos: Crítica al Sistema Internacional». Misión Jurídica Revista de Derecho y Ciencias Sociales Bogotá, D.C. (Colombia) Colaboradores Externos Internacionales N° 13, año 2017, julio - diciembre, pp. 159 - 172 ISSN 1794-600X.

34. *Ibidem.*, p. 160.
35. *Ibidem.*, p. 170.
36. «Resolución del Parlamento Europeo sobre un régimen europeo de sanciones para las violaciones de los Derechos Humanos», 13 de marzo de 2019, http://www.europarl.europa.eu/doceo/document/B-8-2019-0181_ES.html
37. Borrell: Los Derechos Humanos no son un asunto doméstico, sino universal, 16/12/2019, <https://www.lavanguardia.com/politica/20191216/472268210259/borrell-los-derechos-humanos-no-son-un-asunto-domestico-sino-universal.html>
38. Juan Eduardo Romero Jiménez, «Venezuela y la tesis del caos constructivo», 14-04-2017 <https://www.aporrea.org/tiburon/a244204.html>
39. Hugo Chávez, *La construcción del Socialismo del Siglo XXI: discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional [1999-2012]*, Tomo 1, Caracas, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional Willian Lara, 2013, p. 7-8.
40. Informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, *La Responsabilidad de Proteger*, 2001, p. viii.
41. Enrique Dussel, *Política de la Liberación, Volumen II Arquitectónica*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2011, p. 63.
42. *Ibidem.*, p. 35.
43. Baron Robert y Byrne Donn, *Psicología Social*, Madrid, Prentice Hall Iberia, 1998, p. 621.
44. «La psiconeuroinmunología en el proceso salud enfermedad», Julio C. Klinger y otros, Colombia Médica Vol. 36 N° 2, 2005 (Abril-Junio).
45. Baron Robert y Byrne Donn, *Psicología Social*, Madrid, Prentice Hall Iberia, 1998, p. 620.
46. «La psiconeuroinmunología en el proceso salud enfermedad», Julio C. Klinger y otros, Colombia Médica Vol. 36 N° 2, 2005 (abril-junio).
47. «Las operaciones psicológicas y operaciones de información de campaña», Manuel Vázquez Mateos, Curso de EMACON, consultado 05-05-2019. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4643368.pdf>
48. Para los creadores intelectuales del Golpe Suave, en el libro *De la Democracia a la Dictadura*, el desafío político consiste en acciones de protesta, no-colaboración e intervención que se lleva a cabo de manera desafiante y activa con fines políticos.
49. «La Albert Einstein Institution: no violencia, según la CIA» por Thierry Meyssan, 10-02-2005, <http://www.voltairenet.org/article123805.html>
50. «Guerras promovidas por el filósofo francés que se reunió con Freddy Guevara», por el portal La Tabla, 10-09-2017, <http://misionverdad.com/la-guerra-en-venezuela/freddy-guevara-se-reunio-con-filosofo-frances-que-promovio-guerras-en-libia-y>
51. En el ataque a Libia, en 2011, los medios proyectaron una simulación de la toma por parte de las fuerzas invasoras de la Plaza Verde en Trípoli, símbolo del poder libio. Este evento ocasionó la pérdida del apoyo diplomático y militar del Gobierno de Gaddafi, debido a que se hizo creer en el mundo que ya él había sido derrocado, lo que en realidad sucedió tres días después y a causa, entre otros motivos, de la proyección de “la toma de la plaza”. Se demostró, luego, que las imágenes habían sido grabadas días antes, en otro país intervencionista: Qatar.
52. Los medios transmitieron un vídeo donde, supuestamente, había personas que respaldaban al Gobierno disparando contra manifestantes de oposición desarmados, provocando muertes. Ese vídeo recorrió el mundo y fue la justificación para derrocar al presidente Hugo Chávez Frías, en abril de 2002. Lo cierto es que el vídeo no mostraba la toma completa. Sin embargo, otros vídeos demostraron que esas personas disparando se estaban defendiendo de un sector de la Policía, implicada en el golpe. Además, se comprobó que los fallecidos fueron producto de disparos hechos por francotiradores, también, involucrados en el golpe; asesinando, tanto a ciudadanos del sector opositor, como de quienes apoyaban al Presidente.
53. En marzo de 2017 se publicó el libro *La Muerte de Hugo Chávez, la vida por su pueblo*, escrito por Astolfo Sangronis Godoy. En ese libro, se demuestra cómo el asesinato político es una política de Estado, por parte de la Casa Blanca y del Gobierno sionista de Israel. Allí se presentan los protocolos, leyes, técnicas, armas y tipos de agentes dispuestos para matar. En el caso específico de Hugo Chávez Frías, las evidencias resultantes de esta investigación, que duró cuatro años, apuntan a que fue atacado con un arma cargada de elementos radioactivos, lo que indujo el cáncer del cual padeció. Con respecto a los autores intelectuales, se ubicaron en las agencias de intervención de la CIA y el Mosad. Por otra parte, también, se determinó que su potencial asesino material fue un personal de su Guardia de Seguridad, captado por dichas agencias de intervención.
54. Guillem Colom Piella, «Guerras Híbridas, cuando el contexto lo es todo». Revista del Ejército N° 927, p. 42, 2018.
55. Para la presente investigación, se distinguen los conceptos de *ataque psicológico*, como el destinado a influir en una conducta; el *psicoinmunológico*, que persigue la manipulación de conductas y el quiebre de la resistencia

psicológica y fisiológica; el *material*, como el impedimento al acceso de bienes y servicios (satisfactores) necesarios para vivir; y, por último, la agresión *física*, que implica el asesinato con armas de fuego.

56. Desde que la oposición venezolana ganó la mayoría del parlamento en 2015, se inició la instauración de un *gobierno paralelo* que ha pretendido sustituir al representado por el presidente Nicolás Maduro Moros. Se han instalado en el exilio un Tribunal Supremo de Justicia, una Fiscalía y, en enero de 2019, se autoproclamó Juan Guaidó como Presidente de Venezuela. Dicho *gobierno paralelo* es reconocido por la Casa Blanca y otros 50 países, quienes pretendieron presionar la salida del Gobierno Venezuela dentro de un, supuesto, marco legal. Esto sirvió para que la Organización de Estados Americanos (OEA) reconociera al representante Guaidó. A esto se le suman una serie de expropiaciones y confiscaciones ilegales de más de 40 mil millones de Dólares del Estado venezolano. Algo parecido vimos en el conflicto sirio. Cuando se inició la guerra armada en Siria se formaron estructuras políticas y militares alternas al Gobierno oficial: el Consejo Nacional Sirio, en lo político; y el Ejército Libre de Siria, para lo militar. Luego, todos los grupos se aglutinaron, formando la Coalición Nacional Siria. Estas estructuras han recibido apoyo de Estados Unidos y sus aliados. La Liga de Estados Árabes expulsó de su organización al Gobierno oficial de Siria, liderado por el presidente Bashar al-Ásad; buscando, de esta forma, darle legalidad al *gobierno alterno*. Igualmente, distintos bienes del Gobierno de al-Ásad fueron confiscados ilegalmente.

57. Atilio Boron, *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2012, p. 36.

58. «Obama admite que invadir a Libia ha sido su peor error» 12-04-2016 <https://www.telesurtv.net/news/Obama-admite-que-invadir-a-Libia-ha-sido-su-peor-error-20160410-0050.html>

59. La burocracia es vista como la organización necesaria de la administración pública, regulada por normas para el correcto funcionamiento del Estado; a diferencia del burocratismo, que es entendido como la organización innecesaria que entorpece el manejo correcto de las funciones del Estado, propiciando los gestores y la corrupción.

60. Karl Von Clausewitz, *De la guerra*, Tomo 2, Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2007, p33.

61. «Las redes de la injerencia “democrática”» por Thierry Meyssan, 21-11-2004, <http://www.voltairenet.org/article122880.html>

62. «El verdadero papel de las ONGs», 4 de noviembre de 2015, <http://misionverdad.com/la-guerra-en-venezuela/el-verdadero-papel-de-las-ongs>

63. Dough McAdam y John McCarthy, citado en «Chávez y los medios de comunicación», Juan Romero. 2 de febrero de 2007, feedraider.

64. La *Agenda Setting* explica cómo los medios diseñan un repertorio con los temas que les interesa posicionar (agenda de medios), determinando el tipo y la importancia que tendrá la noticia para influir en la agenda pública (formación de la opinión pública de la sociedad) y política (conjunto de temas analizados por actores políticos).

65. Daniel Antonio Hernández López, «La democracia virtual: las nuevas formas de exclusión de las viejas estructuras de dominación política» Anuario Ininco / Investigaciones de la comunicación n° 13, Volumen 2, Caracas, diciembre 2001 Humanitas. Portal temático en Humanidades.

66. «Cómo funcionan los 28 bancos que dominan la economía global», por Marcelo Justo, 28-03-2016, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160325_economia_mecanismos_hidra_financiera_mundial_mj

67. «Qué es Euroclear, la empresa que mantiene secuestrado dinero venezolano», 27-11-2017, <http://misionverdad.com/la-guerra-en-venezuela/datos-claves-sobre-euroclear-la-empresa-que-tiene-bloqueado-dinero-venezolano>

68. Astolfo Sangronis Godoy, *Claves para entender el ataque a Venezuela: Guerra, golpe y magnicidio*, Maracaibo, Editorial Insurgente, 2019, p. 28.

69. «Cómo funcionan los 28 bancos que dominan la economía global» Marcelo Justo, 28-03-2016, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160325_economia_mecanismos_hidra_financiera_mundial_mj

70. Ley Orgánica de Seguridad de la Nación de Venezuela, Gaceta Oficial N° 37.594 de fecha 18 de diciembre de 2002, artículo 18.

71. *La guerra no convencional*, Estado Mayor del Departamento del Ejército, ATP 3-05.1, 2013. p. 6.

72. Su Comandante, el General Joseph Votel, en 2015, declaró que “Apoyamos a los comandos de combate donde quiera que estén, no estamos atados a las fronteras artificiales que habitualmente definen las áreas regionales en que actuar. Así que lo que tratamos de hacer es operar a través de tales fronteras”. «Las Fuerzas Operativas Especiales de EE.UU. desplegadas en 135 naciones», 03-10-2015. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=203988>

73. *La guerra no convencional*, Estado Mayor del Departamento del Ejército, ATP 3-05.1, 2013. p. 6.

74. Biofuelwatch, la Fundación Heinrich Böll y el Grupo ETCGeoingeniería, *El gran fraude climático*, 2018, p. 139.

75. Las Zonas Marrones se establecen en base a dos criterios: la eficacia del aparato burocrático estatal (territorial) y en una legalidad efectiva (funcional). «Las zonas marrones en el pensamiento de O'Donnell. Reflexiones sobre el caso mexicano» por Alicia Hernández de Gante, revista del instituto de ciencias jurídicas de Puebla, México. Issn 1870-

2147. Nueva Época vol. 12, No. 42. julio–diciembre de 2018. PP 109-130 <http://www.scielo.org.mx/pdf/rius/v12n42/1870-2147-rius-12-42-109.pdf>

76. «Las zonas marrones en el pensamiento de O'Donnell. Reflexiones sobre el caso mexicano» por Alicia Hernández de Gante, revista del instituto de ciencias jurídicas de Puebla, México. Issn 1870-2147. Nueva Época vol. 12, No. 42. Julio–Diciembre de 2018. PP 109-130 <http://www.scielo.org.mx/pdf/rius/v12n42/1870-2147-rius-12-42-109.pdf>

77. Más allá del reconocimiento de la institucionalidad internacional, como la ONU o la OEA, por ejemplo; el sector intervencionista necesita el reconocimiento interno, como sucedió con el triunfo político de los grupos intervencionistas en Venezuela, en diciembre de 2015, cuando lograron la mayoría parlamentaria de este país. Desde ese momento, se han intentado legalizar varias acciones ilegales, como declarar el abandono de cargo del presidente Nicolás Maduro Moros, o aprobar un Tribunal Supremo de Justicia paralelo.

78. *La guerra no convencional*, Estado Mayor del Departamento del Ejército, ATP 3-05.1, 2013. p. 53.

79. *Ibídem*, p. 53.

80. Previo a la invasión de Libia, hubo varios episodios que pretendieron legalizar el ataque: la acusación de Crímenes de Lesa Humanidad, por parte de la Corte Penal Internacional; Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, que autorizaban la intervención restringida; pero, no la invasión; y la solicitud de orden de captura de Gaddafi, por parte de Interpol; son algunas de las acciones que, al final, impulsaron una invasión que nunca fue autorizada legalmente.

81. El juez Sergio Moros fue alumno sobresaliente en los cursos dictados por Estados Unidos, llamados *Buenas Prácticas*. Estos cursos tienen la intención de formar jueces y fiscales de otros países, bajo la visión imperial. Luego de impedir la candidatura de Lula, el juez Moros fue nombrado Ministro de Justicia y Seguridad Pública del Presidente victorioso, Jair Bolsonaro.

82. «La corrupción: Más allá de la moralina», 531 marzo 2018, *América latina en movimiento* ISSN 1390-1230, pp. 12.

83. En 2017, el intervencionismo intentó derrocar al Gobierno venezolano por medio de protestas violentas generalizadas, además, la presión institucional, contó con el apoyo de la que, para ese momento, era la Fiscal de la República, Luisa Ortega Díaz, quien asumió en discurso y en acción la posición intervencionista. Estos eventos, que intentaban desencadenar una guerra civil, fueron neutralizados, cuando el presidente Nicolás Maduro Moros convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, logrando desarticular la violencia. Una de las primeras acciones que hizo esta Asamblea fue nombrar a un nuevo Fiscal, Tarek Willian Saab. El Fiscal, en las primeras de cambio, detectó cómo la ex fiscal Díaz (ahora, prófuga) era parte de una red del crimen organizado que, entre otros delitos, estaba el encubrimiento de otra red criminal instalada en Pdvsa. En los meses siguientes, fueron detenidos o se emitieron órdenes de captura contra más de 80 trabajadores de esa industria, incluyendo a más de 20 gerentes de alto nivel y tres ex ministros, implicando a los ex presidentes de Pdvsa, Nelson Martínez, Eulogio del Pino y Rafael Ramírez. Ramírez fue el líder de la banda criminal desde 2004 y, aunque las investigaciones continúan, se estima que esta red intervencionista cumplió tres objetivos importantes: propició la fuga de capitales, al robarse miles de millones de Dólares; en segundo lugar, evitó el aumento de la capacidad extractiva de petróleo, por parte de Venezuela; y, por último, al salir el líder de la banda de la presidencia de Pdvsa, en 2014, comenzó un proceso de autodestrucción por abandono y desinversión de la industria (incluyendo, el maquillaje de cifras), que aceleró la inoperatividad de la capacidad extractiva de la empresa, llegando a caer de tres a menos de un millón de barriles. Los tres objetivos fueron logrados con éxito.

84. Informe Mundial sobre la Comunicación de la Unesco, citado por Daniel Antonio Hernández López, «La democracia virtual: las nuevas formas de exclusión de las viejas estructuras de dominación política» *Anuario Ininco / Investigaciones de la comunicación* n° 13, Volumen 2, Caracas, diciembre 2001, Humanidades. Portal temático en Humanidades.

85. Ptte. Pedro Barrios, Tte. George Ceballo y Tte. Kenny Pedrique, «Ciberespacio y Ciberdefensa», *Revista Ámbito Cívico-militar* N° 54, pp. 54.

86. La Cibernética es la ciencia que estudia las analogías entre los sistemas de control y comunicación de los seres vivos y los de las máquinas. Cuarta acepción del *Diccionario de la Real Academia Española*.

87. En junio de 2010 hubo un ataque contra las centrales nucleares de Irán, estas no respondían a las instrucciones, ocasionando fallas. Posteriormente, se determinó que estas fallas ocurrieron por un virus implantado en las mismas, llamado Stuxnet. Más recientemente, en marzo de 2019, la central hidroeléctrica ubicada en la represa del Guri, en Venezuela, fue objeto de varios ataques similares, el primero contra el sistema de generación, lo que obligó a realizar la generación de modo manual; y, el segundo ataque, apagó el computador de distribución. Estos ataques, en combinación con otros más, dejaron al 70% del país sin electricidad, durante cinco días. Astolfo Sangronis Godoy, *Claves para entender el ataque a Venezuela: Guerra, golpe y magnicidio*, Maracaibo, Editorial Insurgente, 2019, p. 59.

88. Hugo Chávez Frías, *Cinco Discursos Antiimperialistas*, Caracas, Fondo Editorial Fundarte, p. 75-81.

89. La *Corresponsabilidad* se materializa “Maximizando la participación ciudadana en el accionar de los entes estructurales y operacionales del Estado venezolano, y minimizando las limitantes de todo orden para fomentar la acción conjunta en orden interno con las expresiones de auto organización del Poder Popular”, General Ramón Agustín Balza Liota, *Pensamiento Estratégico del Comandante Supremo Hugo Chávez Frías en la conducción de operaciones de orden interno*, Maracaibo, Editorial Insurgente, 2016, p. 26.

90. Germán Sánchez Otero, *Hugo Chávez y el destino de un pueblo*, biografía II, Caracas, Editorial de Ciencias Sociales y Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2016, p. 264.

91. En 2006, la Unión Europea activó el “Programa Europeo para la Protección de Infraestructuras Críticas” con el objetivo de emitir recomendaciones para proteger las infraestructuras necesarias para la vida y actividad económica de sus Estados miembros. Posteriormente, en 2017, el Congreso estadounidense aprobó un Decreto para la protección de la infraestructura crítica, con la finalidad de proteger las redes de distribución de todo tipo de abastecimientos, energía y telecomunicaciones. «El impulso electromagnético y las Armas de Radiofrecuencia: La Vulnerabilidad de las Sociedades Evolucionadas». José Ignacio Castro Torres. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 16/2018 02 de mayo de 2018. Más recientemente, en 2019, el presidente Donald Trump firmó una Orden Ejecutiva para proteger al país de ataques con impulsos electromagnéticos; especialmente, para la infraestructura crítica como la red eléctrica.

92. Luego de asumir la Presidencia de la República, el presidente Nicolás Maduro Moros, la *Guerra Integral* optó por hacer el mayor daño posible, sin el uso de la agresión física de gran escala. El bloqueo financiero y comercial redujo los ingresos del Gobierno venezolano e impidió la importación de alimentos y medicinas. Para superar esta situación, en 2016, se crearon los Comités Locales de Abastecimiento y Producción Socialista (Claps), con el objetivo de distribuir alimentos a la población; tarea que, hasta ese momento, estaba casi, exclusivamente, en manos del sector privado intervencionista. Otra medida fue la elaboración del Sistema de Protección Social Automatizado. Este sistema, instrumentalizado por medio de un carnet (Carnet de la Patria), permitió entregar subsidios directos a quienes quisieran recibirlos. Ambas acciones permiten compensar los efectos de la guerra, aunque esto no signifique una victoria definitiva.